ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

LAS GLORIAS

DE LA

INMACULADA VÍRGEN

MADRE DE DIOS.

RESUMEN DE LA OBRA TITULADA

GLORIAS DE MARÍA

Y ESCRITA EN ITALIANO

POR

S. ALFONSO MARÍA DE LIGORIO,

CON ALGUNAS ADICIONES EN LOS DOS ÚLTIMOS CAPÍTULOS,

POR

D. MARIANO CONDÓ

BARCELONA.

IMPRENTA DE JAIME JEPÚS,

calle de Petrixol, núm. 14, principal.

1864.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

EN OBSEQUIO DE LA

INMACULADA CONCEPCION,

ESTABLECIDA EN LÉRIDA POR D. JOSÉ ESCOLÁ PBRO., BAJO LA PROTECCICN Y LOS AUSPICIOS DEL ILUSTRÍSIMO SR. OBISPO DE DICHA DIÓCESIS **DR. D. MARIANO PUIGLLAT** Y DE OTROS ILMOS. PRELADOS.

Todas las publicaciones de esta Academia están enriquecidas con las indulgencias concedidas por varios Exmos. é Ilmos. Prelados.

Esta sociedad tiene por objeto publicar y propagar libros y escritos relativos únicamente á la Madre de Dios.

Establecida en la ciudad de Lérida en 12 de octubre de 1862, cuenta en 1.° de Abril de 1864 con varios Ilustrísimos Prelados protectores, que han tenido á bien enriquecerla con indulgencias, mas de ocho cientos sócios, que han acudido á inscribirse en ella de casi todas las provincias de España para dar á María esta prueba de amor, y la real proteccion que S. M. D.ª Isabel 2.ª (Q. D. G.) se ha dignado recientemente ofrecerle.

Su Junta directiva, cuyos miembros sirven gratuitamente, se comunica con los demás socios por medio de los *Anales*, que publica para ellos solos á fin de darles facilmente cuenta circunstanciada de todo lo que acontece ó se hace relativo á esta Academia.

Todos los devotos de la inmaculada Vírgen pueden pertenecer á esta sociedad: para escribir ó componer obras, opúsculos, discursos, sermones, poesías etc., los que puedan hacer este obsequio á nuestra purísima Madre, y todos para propagar estos escritos una vez aprobados por la Junta Directiva, y principalmente por la Autoridad eclesiástica de la Diócesis en que se impriman, contribuyendo cada socio con la cuota anual correspondiente, esto

es, con 200 reales al menos cada año si se ha inscrito como sócio académico de primera clase, ó con 100 rs. al año si lo es de segúnda, ó siéndolo de tercera con 50 rs. anuales tambien.

Cada socio recibe publicaciones de la Academia por el valor con que ha contribuido á ellas; puede cederlas y aun venderlas, sea en beneficio propio para reintegrarse en todo ó en parte de los gastos de cooperacion, sea en beneficio de la misma Academia para aumentarle sus fondos; y es en fin un celoso propagador de escritos Marianos.

Cualquiera puede por lo dicho ser socio Académico, no solo de tercera clase sinó tambien de primera, aunque sea de escasos recursos pecuniarios; asi como puede serlo un colegio ó una corporacion.

Puede todo socio ser un centro de suscricion para las publicaciones dichas, en las cuales cada año la Academia ha de gastar todos los fondos que recoja durante el mismo; y tambien proponer á la Junta directiva la publicacion de obras ó escritos antiguos ó desconocidos.

Hay tambien en la Academia tres clases de socios de mérito, llamados de *mérito*, de *mérito literario* y de *doble mérito*, cuyos titulos se dan á aquellos que se hayan distinguido de los demás socios de numeroen el interés por la propagacion de la sociedad, por sus escritos ó por ambas cosas.

La Academia tiene además su *Consejo*, cuyos miembros están divididos en tres categorias; á saber: *consejeros efectivos*, que nombrados por la Junta directiva componen propiamente el Consejo; *supernumerarios*, que son los presidentes de la Juntas locales de propagacion, establecidas ya en varios puntos de la Península; y *honorarios*, que son los vocales de estas mismas Juntas.

Todo lo dicho se esplica mas circunstanciadamente en los mencionados *Anales*, en donde pueden tambien los socios tener la satisfaccion de leer frases las mas tiernas y afectuosas, espresiones de vivo entusiasmo, con que muchos devotos de María Santísima manifiestan su grande amor á la divina Madre al pedir que se les inscriba como socios en la *Academia bibliográfico-Mariana*.

Para todo lo concerniente á esta sociedad dirigirse á don José Escolá Pbro., Misionero, Lérida.

ÍNDICE.

Pág.

Prólogo. 5
Compendio de la vida de San Ligorio. 7
Protesta de San Ligorio. 14
Las glorias de la Inmaculada Vírgen Madre de Dios.
Capítulo I.—Dios te salve. Reina y Madre de misericordia. 15
Capítulo II.—Vida y dulzura. 28
Capítulo III —Esperanza nuestra, Dios te salve. . . 28
Capítulo IV.—A ti clamamos los desterrados hijos de Eva. 43
Capítulo V.—A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. 49
Capítulo VI —Ea pues, abogada nuestra. 55
Capítulo VII.—Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos. 64
Capítulo VIII.—Y despues de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. 67
Capítulo IX.—¡O clementísima! ¡o piadosa!.. . . 77
Capítulo X.—¡O dulce vírgen María!. 80
Capítulo XI.—De las virtudes de María Santísima . . 84
Capítulo XII —Varias devociones con que se puede obsequiar á María Santísima, y condiciones necesarias para que le sean agradables y merezcan recompensa. . 103

PRÓLOGO.

S. Alfonso de Ligorio en su admirable obra titulada *Glorias de María* nos hizo ver cuan grandes eran las glorias ó excelencias de la divina Madre, cuan grande, en lo que el hombre puede comprender, es el poder de María para alcanzar de Dios todo cuanto pide para sus devotos, cuanto les favorece, y cuan grande es la necesidad que todos tenemos del patrocinio de nuestra Madre celestial para salvarnos, pues que todas las gracias que el Señor nos dispensa pasan por mano de María, segun dice S. Bernardo con otros autores; y así es que no pudiendo alcanzar de Dios gracias sinó por medio de María, por ser esta la voluntad de Dios, nadie se salva sinó por medio de María, dice S. German.

Pero el admirable libro de S. Ligorio es por desgracia poco conocido de los fieles, como sucede con otros muchos de grande mérito, porque no tienen todos tiempo ó paciencia para leerlo. Y hé aquí la

razon porque son de un uso mas general los libros pequeños que los voluminosos, porque estos llegan á manos de pocos, y aun de estos no todos los leen, ó los leen con poco provecho, porque su larga lectura les disgusta ó les impide retener lo mas útil, mayormente á los de corta inteligencia y escasa memoria.

En este compendio hallará, pues, el lector con poco trabajo lo substancial del libro de S. Ligorio, y conocerá por él las glorias de María, la admirable proteccion que da esta Divina Señora á sus devotos, la grande necesidad que todos tenemos de su patrocinio para salvarnos, y varios medios para obsequiarla y merecer su amor y su proteccion.

M. C.

COMPENDIO

DE LA VIDA

DE SAN LIGORIO.

S. Alfonso María de Ligorio nació el 27 de Setiembre de 1696 en Marianella. Fueron sus padres D. José de Ligorio, caballero de la primera nobleza de Nápoles y modelo de virtud, y D.ª Ana Catalina Cavalieri, hija de una distinguida familia de Brindis, mujer muy piadosa. Como las virtudes de los padres se reflejan en las acciones de los hijos, y como las primeras impresiones de la infancia se graban en el corazon humano, de modo que difícilmente se desvanecen despues; dotado nuestro Alfonso de buenas disposiciones y naturalmente inclinado á la piedad desde su tierna edad, tuvo la dicha de ver secundados sus deseos por las instrucciones de sus piadosos padres, cuyas instrucciones y consejos siguió con docilidad tal, que presagiaba ya el brillante porvenir que la Providencia le reservaba.

Demostró ya en los primeros años de su juventud grande devocion á la Santísima Vírgen; frecuentaba las iglesias y la sagrada Comunion; se dedicaba á la oracion y á las prácticas de piedad; amaba la sole-

dad y el silencio; y brillaba en sus acciones la pureza y santidad de su alma; lo que le granjeaba el respeto de sus compañeros. Pusiéronle sus padres bajo la direccion del P. Tomás Pagano de la congregacion del Oratorio de S. Felipe de Neri.

Como era de gran talento y aficionado al estudio, trató su padre de darle una educacion brillante. Se dedicó al estudio de las lenguas latina y griega, de la elocuencia y de la poesía, y mas tarde á la filosofía, á las leyes y cánones, é hizo tales progresos, que á los diez y seis años, despues de haber terminado los estudios, y haber alcanzado repetidos triunfos en los exámenes y demás actos académicos, aspiró al grado de doctor en ambos derechos, el cual se le confirió con dispensa de edad, y llenó de admiracion á la córte.

Apesar del porvenir brillante que el mundo ofrecia á Alfonso en su distinguida carrera, y de hallarse en una edad en que las pasiones estallan con violencia y las ilusiones estravian el alma, no se apartó de su santa vida, de su devocion á la Vírgen y de la frecuencia de los Sacramentos. Se dedicó á los ejercicios espirituales, ya en la casa de los PP. Jesuitas, ya en la de S. Vicente de Paul, y se inscribió en agosto de 1715 en la Congregacion de los doctores de la misma iglesia.

Guiado por el santo deseo de ser útil á la sociedad en el ejercicio de su profesion, se dedicó con ahinco al estudio de la jurisprudencia, y ejerció la carrera del foro con aplauso durante algun tiempo en la

ciudad de Nápoles. Pero en 1722 se vió turbada la calma de su virtuoso corazon por un accidente desagradable que le inspiró una repugnancia hácia la carrera del foro: y fué que, encargado de la defensa de un pleito, se vió reprendido por una falta involuntaria, de lo cual se resintió con violencia la rectitud de su alma virtuosa; y retirándose á la soledad y al silencio, y derramando copiosas lágrimas, meditó delante de un Crucifijo sobre los escollos de la vida en el siglo y sobre la dicha que le proporcionarian la defensa de las almas, abandonando la de los intereses de los hombres. Pero antes de resolverse deseó prepararse con la oracion, y tuvo que vencer además la oposicion de su padre, quien veia frustradas sus esperanzas y temia perderle en el nuevo estado que abrazaba. Para no separarse de su padre, entró en la Congregacion de S. Felipe de Neri en Agosto de 1722 y se presentó á su padre vestido de eclesiástico en octubre de 1723.

Desde entonces dirigió toda su alma hácia los deberes de su nuevo estado, y se dedicó con afan á la teología, y leyó los santos y las sagradas Escrituras. La meditacion, los ayunos y la práctica de las buenas obras, como enseñar la doctrina cristiana á los pobres, visitar los enfermos y frecuentar los sacramentos le ocupaban de dia y de noche, y su devocion era un modelo para los demás hermanos. Recibió las órdenes sagradas, y el 21 de diciembre del año 1726, á los treinte y tres años y tres meses de edad, celebró por primera vez la santa Misa. Habia

llegado ya, por fin, al puesto deseado, dejando detrás de sí el tempestuoso piélago del mundo, para servir á Dios siendo su ministro en la tierra.

Así que fué elevado al sacerdocio, se dedicó á la predicacion y á los trabajos de las misiones con un celo verdaderamente apostólico. Con su elocuencia inundaba las almas de conviccion y de consuelo, y encendia en santo fuego los corazones mas helados, y produjo una infinidad de conversiones, á lo cual contribuia no solo su predicacion, sino tambien su austera penitencia y la santidad de su vida. Habiendo advertido que los habitantes de las aldeas permanecian en una triste ignorancia, concibió el proyecto de fundar una congregacion de misioneros, para la cual despues de haber luchado con muchas dificultades, y convaleciente aun de una penosa enfermedad, logró reunir algunos compañeros, y le dió el nombre de *Congregacion del Santo Redentor:* esta fundacion encontró al principio bastantes contratiempos, pero con la paciencia, Ligorio logró desvanecer los obstáculos y fué aprobado su instituto por el Soberano Pontífice. Se vió entonces el santo obligado á aceptar el cargo de superior general de la Congregacion, y pidiendo fervientemente á Dios fuerzas para llevar á cabo la empresa comenzada, fué un modelo de virtud, de observancia y de laboriosidad para los sacerdotes que se habian unido á él anhelosos de secundarle en sus cristianas tareas; y su congregacion se estendió luego por otras ciudades de Nápoles y de los Estados romanos.

La fama de las virtudes y méritos del santo dieron lugar á que fuese nombrado Arzobispo de Palermo, cuya dignidad renunció alegando de que se creia mas digno de la proteccion divina ejerciendo la humilde mision de apartar las almas del pecado, que aceptando la dignidad que no creia merecer su modestia.

Mas tarde el papa Clemente XIII le nombró Obispo de Santa Agueda de los Godos, cuyo cargo solo aceptó por obedecer al Santo Padre, aunque desconfiando de sus fuerzas y redoblando el fervor de sus oraciones y su penitencia para alcanzar la asistencia del cielo, en cuya gloria cifraba su única esperanza.

Aceptado que hubo el cargo episcopal, planteó una reforma prudente y moderada en su clero; fundó monasterios y otros establecimientos piadosos, y no cesó de edificar á su diócesis con la predicacion, con pastorales, con cartas familiares, y especialmente con el ejemplo de sus virtudes.

Despues de trece años de episcopado, y una larga vida enteramente dedicada á los trabajos de su ministerio y á las austeridades de la penitencia, estenuado por las fatigas, siendo sordo y casi ciego, y atormentado por una enfermedad cruel, pidió al Papa le aliviase de su cargo episcopal, y el Sumo Pontífice admitió con dolor su renuncia, atendido el penoso estado de Alfonso.

Contaba entonces S. Alfonso cerca de ochenta años, y se retiró á una de las casas de su Congregacion,

donde vivió aun cerca de once años en el recogimiento, la oracion y otros ejercicios de piedad. No podia celebrar Misa desde noviembre de 1779, y recibía todos los dias la sagrada Comunion, y sufria con resignacion sus crueles padecimientos. Complicándose su mal con una disenteria y una retencion de orina que anunciaban el fin de una vida tan santa y ejemplar, recibió los Santos Sacramentos, y paciente y confiado en la misericordia del cielo, y estrechando en la agonía contra su corazon la imágen de Jesus y la de su santísima Madre, entregó tranquilamente su alma al Criador el dia 1.° de Agosto de 1787 á los 90 años diez meses y cinco dias de edad. Este fué el glorioso fin de la larga vida de san Ligorio, que conservó constantemente la inocencia bautismal; modelo de seglares y religiosos; lumbrera de la Iglesia y abogado de los pecadores para con el Supremo Juez.

Fué S. Ligorio beatificado el 6 de Setiembre de 1816, y colocado en el número de los Santos el dia de la fiesta de la Santísima Trinidad de 1839.

Dejó el santo un gran número de obras de mucho mérito.

PROTESTA DE SAN LIGORIO.

Obedeciendo los decretos de Urbano VIII de santa memoria protesto, que á todos los milagros, revelaciones, gracias y casos que pongo en este libro, como tambien á los títulos de santo ó beato aplicados á los siervos de Dios no canonizados todavía, no intento atribuirles mas autoridad que la puramente humana, fuera de aquellas cosas que han sido confirmadas por la santa Iglesia Católica Romana y por la santa Sede Apostólica, de la cual me confieso obediente hijo, que por esto á su juicio me sugeto, así como cuanto dejo escrito en este libro.

LAS GLORIAS

DE LA

INMACULADA VÍRGEN

MADRE DE DIOS.

CAPÍTULO I.

DIOS TE SALVE, REINA Y MADRE DE MISERICORDIA.

§ I.

Cuanta debe ser nuestra confianza en María por ser Reina de la misericordia.

Siendo la Vírgen María exaltada á la dignidad de Madre del Rey de los reyes, con justa razon la honra la santa Iglesia, y quiere que todos la honren, con el glorioso título de Reina.

Siendo Jesus Rey del universo, Reina tambien del universo es María, dice Ruperto Abad. Por esto dice S. Bernardino de Sena que todas las cosas que en el cielo y en la tierra están sugetas al imperio de Dios, están tambien al dominio de la Vírgen.

María es Reina dulce, clemente é inclinada á nuestro bien. El nombre de reina ya significa, dice Alberto Magno, piedad y providencia hácia los pobres. Y la magnificencia de los Reyes y Reinas consiste en aliviar á los miserables, dice Séneca. Por esto los Reyes deben tener por fin el bien de los vasallos, empleándose en obras de piedad y misericordia, sin olvidar la justicia con los reos, cuando convenga.

María es solo Reina de misericordia, y no de justicia; solo atiende al bien y al perdon de los pecadores.

Dicen Gerson y santo Tomás que consistiendo el reino de Dios en la justicia y misericordia, se quedó Dios con la justicia, y dió á María la misericordia, ordenando que todas las misericordias que se dispensen á los hombres pasen por María, y se dispensen á su voluntad.

Siendo, pues, María la Reina de la misericordia, ¿cómo podrá dejar de rogar á su Hijo por los pecadores que á Ella se encomiendan? Y amando tanto Dios á María, ¿cómo podrá dejar de oir sus ruegos? María, pues, abre la misericordia de Dios á quien quiere, cuando quiere y como quiere, dice S. Bernardo. Por lo cual no hay pecador, por enorme que sea, que se pierda si María le protege.

No podemos temer que María reuse interceder por los pecadores, porque es toda dulce y piadosa para los que quieren enmendarse y acuden á ella; pues tiene un corazon tan piadoso, dice Blosio, que no puede sufrir el despedir descontento á quien la ruega.

Jesus para honrar á María y recompensarle el haberle dado el ser de hombre, oye siempre sus ruegos.

La misma Vírgen reveló su misericordia para con todos á santa Brígida: *Yo soy*, le dijo, *la alegria de los justos, y la puerta para introducir á Dios á los pecadores. No hay en la tierra pecador que viva tan perdidamente y sea tan maldito, que esté privado de mi misericordia; porque todos, cuando no recibiesen de mi otro favor, por mi intercesion, reciben la gracia de ser menos tentados de lo que de otra suerte lo fueran por los demonios. Además de esto, ninguno como no haya sido realmente maldito del todo* (á saber con la final é irrevocable maldicion que se dá á los condenados) *es tan desechado de Dios, que si me ha invocado en su ayuda, no vuelva á Dios y goce de su misericordia. Yo soy llamada de todos la Madre de la misericordia, y verdaderamente la misericordia de Dios hácia los hombres me ha hecho tan misericordiosa para con ellos. Por eso será desdichado, y desdichado para siempre en la otra vida, el que pudiendo en esta acudir á mí, que soy tan piadosa con todos, y tanto deseo socorrer á los pecadores, no acude y se condena.*

Acudamos pues á María, acordándonos que es la Madre y Reina de la misericordia.

EJEMPLO.

Se refiere en la vida de sor Catalina de S. Agustin, que en su lugar habia una muger, llamada María, la cual por ser tan pecadora en la juventud y en la vejez, fué desechada por los ciudadanos y desterrada á vivir en una cueva, en donde murió desamparada y sin sacramentos; por lo que fué enterrada en el campo como

una bestia. Sor Catalina que solia con grande afecto encomendar á Dios todas las almas de los que morian, no pensó en rogar por María, teniéndola, como todos, por condenada. Al cabo de cuatro años se presentó á sor Catalina el alma de María, y le dijo, que encomendaba á Dios á las almas de todos los que morian, y solo de la suya no habia tenido piedad. Admirada sor Catalina de verla salvada, le preguntó como habia sido.—Le contestó María, que se habia salvado por la misericordia de la Vírgen María. Y ¿cómo? le dijo sor Catalina. Entonces Maria le dijo que, viéndose cercana á la muerte, llena de pecados y desemparada de todos, pidió socorro á la Madre de Dios, la que entonce le alcanzó un acto de contricion, y se salvó. Díjole tambien que le habia alcanzado la gracia de que se abreviase la pena, haciéndole padecer intensamente lo que debia purgar en muchos años. Le rogó le hiciese decir algunas misas que le faltaban para librarse del purgatorio. Hízolo sor Catalina, y á los pocos dias se le volvió á aparecer mas resplandeciente que el sol, y dijo: Te doy las gracias, Catalina, mira que ya me voy al cielo á cantar las misericordias de mi Dios y á rogar por tí.

§ II.

Cuanta mayor debe ser nuestra confianza en María por ser ella nuestra madre.

Los devotos de María no se cansan de llamarla madre, y es realmente madre de nuestras almas y de

nuestra salud. Jesus se hizo nuestro padre, recobrándonos con su muerte la divina gracia que habíamos perdido por el pecado de nuestros primeros padres. Y María se hizo nuestra Madre, dándonos á Jesus, quien nos dió la vida verdadera.

María se hizo nuestra madre espiritual, cuando en la embajada del ángel consintió en ser la madre de Jesus pidiendo ya á Dios nuestra salvacion, como dice S. Bernardino de Sena.

Se hizo tambien nuestra madre cuando en el Calvario ofreció al eterno Padre, con gran dolor, la vida de su querido Hijo por nuestra salud, para conformarse en esto con el amor del eterno Padre, que queria á su Hijo muerto por nuestra salud.

El salvador nos la señaló desde la cruz como á madre comun á todos los cristianos, cuando dijo al discípulo Juan: *Ahi tienes á tu Madre.*

¡Dichosos los viven que bajo la proteccion de una Madre tan tierna y poderosa! Toda la furia del infierno no podrá arrancar del poder de Maria, al que esté bajo su proteccion.

La Vírgen reveló á santa Brígida, que asi como una madre si viese á su hijo entre las espadas de sus enemigos, haria los posibles esfuerzos para salvarle; así, dijo, lo hago y haré yo con mis hijos, aunque pecadores, siempre que acudan á mí para que los socorra. Cuando María ve á sus hijos en peligro por las tentaciones, los protege hasta colocarlos en el seguro puesto del paraíso. En las batallas de las tentaciones vencerémos pues al infierno, á los demonios, si acudimos á María; y podemos hacerlo, diciendo y repitiendo: *Bajo tu amparo*

nos acogemos, *santa Madre de Dios*. Asi vencia á los demonios sor María Crucificada.

Alegrémonos pues de tener por Madre á María, que es tambien la Madre de Dios. Teniendo á Jesus por Hermano y á María por Madre, ¿qué hemos de temer? Los niños en los peligros gritan: *madre*, *madre*. Nosotros tambien en los peligros del alma, y en las tentaciones infernales, digámosle: *Madre de misericordia*, *asistidnos*. *Vírgen María*, *ayudadnos*, ú otras súplicas semejantes.

EJEMPLO.

Un jóven noble llamado Guillermo Elfinstonio, pariente del rey Jacobo, era herege, pero iluminado de la divina luz fué á Francia, en donde con la ayuda de un religioso, y á mas con la intercesion de María, se hizo católico. Fué á Roma, en donde se le apareció una noche su madre condenada, que le dijo: Hijo, dichoso tú que has entrado en la verdadera Iglesia: yo por haber fallecido en la heregia, estoy perdida para siempre. El jóven se enfervorizó mas en la devocion de María santísima, eligiéndola por su única madre, la cual le inspiró que se hiciese religioso, y él hizo voto de hacerlo. Se fué á Nápoles para curarse, en donde murió; pero antes de morir suplicó á los superiores le aceptasen, y cuando se le administró el Viático, en presencia de Jesus sacramentado hizo la profesion de religioso. Daba gracias á María santísima por haberle arrancado de la heregia. Antes de morir, dijo á los que estaban presentes, si veian á los ángeles del

cielo que le asistian. Volvió despues á los coloquios con su dulcísima Madre; y repitiendo las palabras Madre, Madre, espiró suavemente. Poco despues por revelacion un religioso devoto supo, que estaba descansando ya en el cielo. ¡O cuánto puede María!

§ III.

Cuan grande es el amor que nos tiene esta Madre, y cuanto merece ser amada.

Siendo María nuestra Madre, bien podemos considerar cuan grande es el amor que nos tiene. La misma Vírgen nos dice, (Isai. 49.15) *que si diese el caso alguna vez que una madre se olvidase de su hijo, no es posible que ella deje de amar á una alma hija suya.*

Además, el amor de Dios y del prójimo, caen bajo un precepto, como dice S. Juan; de modo que cuanto mas crece el uno, tanto aumenta el otro. Y si algunos santos sufrieron la muerte por salvar almas, lo cual todo era efecto del grande amor á Dios y al prójimo, ¿cuál será el amor que nos tiene María, pues que nadie llegó á amar á Dios con tan intenso amor como Ella? El amor que han tenido todas las madres á sus hijos, es una sombra en comparacion del amor que á uno solo de nosotros tiene María. Ella sola nos ama mas que todos los ángeles y santos juntos. Dijo la Vírgen santísima á sor María Crucificada, que era tanto el fuego del amor que hácia Dios ardia en su pecho, que puesto en él todo el cielo y la tierra, en un momento

se hubieran consumido, y que los ardores de los serafines eran como aire fresco en su comparacion.

María nos ama mucho tambien porque Jesus antes de morir nos encomendó á Ella, y tambien porque le costamos muchos trabajos con la muerte de su Hijo; de modo que fué tanto su amor, que dicen S. Anselmo y S. Antonio, que si hubieran faltado verdugos para matar á su Hijo, Ella le hubiera crucificado por obedecer la voluntad del Padre que le queria muerto por nuestra salud, pues lo hubiera hecho mejor que Abrahan, que por obedecer á Dios quiso sacrificar á su hijo, con lo cual podemos aprender á sufrir y hacer con gusto todo lo que es de la voluntad de Dios, por desagradable que sea.

Nos ama tambien María porque somos redimidos con la sangre de su Hijo.

María ama á todos, buenos y malos, y nos desea mayores bienes de los que podemos desear. Por esto es bueno pedir á Dios nos conceda las gracias que por nosotros pide la Vírgen santísima.

Apenas ve María nuestras necesidades, dice Ricardo, que luego viene á socorrerlas.

Si María es pues tan buena para todos ¿cuanto mas lo será para los que la aman y á menudo la invocan?

Leonardo dominicano se encomendaba á la Madre de Dios doscientas veces cada dia, y estando para morir se vió á su lado una hermosísima Reina, que le dijo: — *Leonardo, ¿quieres morir y venir á mi Jesus y á mi?* Y ¿quién, respondió Leonardo, sois vos? *Yo*, replicó la Vírgen, *soy la Madre de las misericordias; tú me has invocado muchas veces: vengo pues á recibirte;*

vámonos al cielo. Y murió Leonardo en el mismo dia.

Veamos como la han amado los santos. El venerable Juan Berchmans, no se saciaba de repetir á menudo entre sí: *Yo amo á María, yo quiero amar á María.* S. Estanislao Kostka no empezaba accion alguna sin volverse á alguna imágen de María á pedirle su bendicion. Cuando le rezaba alguna devocion, la decia con tal afecto como si hablase cara á cara con María. Preguntándole una vez un compañoro suyo, ¿cuanto amaba á María? Le respondió: ¿qué puedo decirte? Ella es mi madre.

S. Felipe Neri la llamaba su delicia. S. Buenaventura la llamaba su corazon y su alma. S. Bernardo, aquel grande amante de María, la llamaba la robadora de los corazones. S. Bernardino de Sena iba cada dia á visitarla en una Imágen, y decia que iba á buscar á su enamorada. S. Luis Gonzaga cuando oia resonar el nombre de María, se le aparecia como una llama encarnada en el rostro. S. Francisco Solano cantaba delante de su Imágen coplas con instrumentos músicos. El P. Gerónimo de Trexo, se llamaba su esclavo, iba á menudo para visitarla á una iglesia á esta Señora dedicada, y allí lloraba y besaba el pavimento. El P. Diego Martinez, por su devocion á la Madre de Dios, le llevaban los ángeles al cielo en las fiestas de María para ver con cuanto honor se le celebraban estas.

Cárlos, hijo de santa Brígida, decia que ninguna cosa le consolaba tanto en el muudo como el saber que María era tan amada de Dios. Y que si la grandeza de María hubiera sido suya, se la hubiera renunciado, por ser Ella mas digna que él de poseerla. Otros como Ra-

dagunda, se esculpieron sobre el pecho con hierros agudos el nombre amable de María. Otros, como Agustin Espinosa, le imprimieron en la carne con hierros encendidos.

El venerable Alonso Rodriguez un dia, estando á los pies de una imágen de María, le dijo lleno de amor que no le amaba tanto como él. La Vírgen entonces le dijo: ¿Qué dices, Alonso, que dices? Sepas, que no hay tanta distancia del cielo á la tierra, como hay de mi amor al tuyo.

Despues de Dios, nadie pues nos ama tanto como María santísima.

EJEMPLO.

Refiere el P. Auriema que una pobre pastorcilla amaba tanto á María, que todas sus delicias eran el ir á una capilla de la Vírgen, que estaba en el monte, en donde hablaba y honraba á la Madre de Dios. Un dia recogió flores, compuso una guirnalda y la puso en la cabeza de la Imágen, diciéndole, que quisiera ponerle una corona de oro y perlas, pero porque era pobre aceptase la de las flores en señal del amor que le tenia. Cayó enferma la pastorcilla, y pasando cerca de allí dos religiosos fatigados, descansaron bajo un árbol; el uno se durmió, pero tanto este como el que velaba vieron una comitiva de doncellas hermosísimas, entre las que habia una que escedia en belleza y magestad. Uno de los religiosos preguntó á esta quien era y á donde iba. Yo, dijo, soy la Madre de Dios, que con estas santas vírgenes, voy á visitar en esta aldea vecina á una po-

bre pastorcilla moribunda que muchas veces me ha visitado á mí. Dicho esto desapareció. Fueron los religiosos á verla, y la hallaron echada sobre una poca paja, y vieron á María á la cabezera de la moribunda, con una corona en la mano, que la consolaba. Luego las santas Vírgenes se pusieron á cantar, y murió la pastorcilla. María le puso la corona en la cabeza, y recibiendo en sus manos el alma, se la llevó consigo al cielo.

§ IV.

María es tambien madre de los pecadores arrepentidos.

Aseguró María santísima á santa Brígida, que no solo era madre de los justos é inocentes, sino tambien de los pecadores, como quieran enmendarse. Pero el que quiera ser hijo de María, debe primero dejar el pecado. El que hace obras contrarias á María, niega con los hechos ser hijo de María. ¿Y, como se atreverá á ser hijo de María el que tanto la disgusta con mala vida? Un pecador dijo un dia á María: *Muestra que eres mi madre.* Pero la Vírgen le respondió: *Muestra que eres mi hijo.* Otro un dia la llamaba Madre de misericordia; y María le dijo: *Vosotros, pecadores, cuando quereis que os ayude me llamais Madre de misericordia, y despues con vuestros pecados no pasais de hacerme madre de miseria y de dolores.* Dios maldice al que con su obstinacion en el pecado, aflige á su buena Madre.

El pecador mientras está obstinado en el pecado, no puede ser amado de María; pero sí se halla encadenado de algun vicio, y se esfuerza á salir de él, y se en-

comienda á la Vírgen, rogándole con fé y perseverancia le saque del pecado, sin duda que esta buena madre le ayudará y le sacará de tan infeliz estado. Por esto la oracion del pecador es útil para alcanzar la gracia de salir del pecado, aunque no es meritoria para el alma. Por lo que S. Bernardo exorta al pecador que ruegue á María y conciba gran confianza en rogarla, la que le alcanzará lo que él no merece; porque cuando María ve algun pecador enemigo de Jesus, no puede sufrirlo y procura ponerlos en paz. Cuando un pecador ruega á María, no mira esta Señora sus pecados, sino la intencion; aunque haya cometido todos los pecados del mundo, le abraza, y procura remediarle.

¿Quién podrá jamás explicar la bondad, la misericordia y el amor de María, para salvarnos cuando la invocamos? El pecador arrepentido que socorre á María con deseo de enmendarse, esté persuadido, que será socorrido por su buena Madre.

EJEMPLO.

Refiere el Belvacense que en la ciudad de Ridolio, en Inglaterra, en 1430, habia un noble jóven llamado Arnesto, el cual habiendo dado todo su patrimonio á los pobres, se hizo monge. Era muy apreciado de los superiores por su vida perfecta, y especialmente por su particular devocion á la Vírgen.

Habiéndose desarrollado la peste en aquella ciudad, el abad mandó á Arnesto que fuese á orar delante de María, y que no se moviese de allí hasta que le diese la Vírgen respuesta. Al cabo de tres dias le dió María respuesta de algunas preces que debian decirse; lo que

practicado, cesó la peste. Este jóven se enfrió en la devocion de María, por lo que el demonio le tentó de impureza y de huirse del monasterio. Determinó echarse por una pared del monasterio; pero pasando por delante de una imágen de María, le habló la Madre de Dios y le dijo: *Hijo mio, porque me dejas?* Arnesto atónito y compungido cayó en tierra y respondió: *Pero, Señora, que no veis que no puedo resistir mas?* Y la Vírgen le replicó: *¿Y tú, porque no me has invocado? Si te hubieras encomendado á mí, no hubieras llegado á este estado. De hoy en adelante encomiéndate á mí, y no dudes.* Se volvió Arnesto á la celda; pero volvieron las tentaciones y no cuidó de encomendarse á María. Huyóse al fin del monasterio, se dió á la mala vida pasándo á ladron y asesino. Arrendó una venta, en donde robaba y mataba á los pasageros. Llegaron por fin á formarle causa, y mientras se formaba el proceso, llegó á la venta un caballero jóven y por la noche, fué Arnesto á su cuarto para asesinarle, como acostumbraba, pero no halló sobre la cama al caballero, sinó á un Crucifijo, que mirándole con ojos de piedad, le dijo: *No te basta, ingrato, el que yo haya muerto una vez por tí? ¿me quieres volver á matar? Ea pues, estiende presto la mano, y vuelve ahora á matarme.* Confuso Arnesto, dijo llorando: *Señor, héme aquí, ya que usais conmigo de tantas misericordias, yo quiero volver á vos.* Se volvió al monasterio, pero por el camino fué preso, y confesó delante del juez todos los asesinatos que habia hecho. Fué condenado á la horca sin darle tiempo para confesarse; pero se encomendó entonces de veras á María santísima. Echáronle de la horca, pero la Vírgen hizo que no muriese, y ella

misma le descolgó, y le dijo: Vuelve al monasterio, haz penitencia, y cuando verás en mi mano un papel del perdon de tus pecados, entonces aparejáte para la muerte. Hízolo Arnesto, y despues de muchos años vió en manos de María el papel de su perdon: luego se preparó para la muerte y murió santamente.

CAPÍTULO II.

VIDA Y DULZURA.

§ I.

María es nuestra vida, porque ella nos alcanza el perdon de los pecados.

El alma que está en gran pecado, está privada de la divina gracia, y por lo tanto no tiene vida. María alcanzándoles por su intercesion á los pecadores la gracia, les vuelve así la vida. El que acude y honra á María, halla pues la gracia de Dios y la vida eterna.

El que haya perdido la divina gracia, búsquela por medio de María, que Ella la halló por los pecadores, pues le dijo el arcángel S. Gabriel: *No temas, ó María, porque has hallado gracia.* Pero como María estuvo siempre llena de gracia, no podia hallarla para Ella, y así es que la halló para nosotros.

María es la única esperanza de los pecadores, como la llama S. Agustin, pues por medio de aquella Divina

Madre reciben los pecadores el perdon, segun S. Juan Crisóstomo.

Dice S. German que el nombre de María, para quien lo pronuncia con afecto, ó es señal de vida, ó de que en breve la tendrá.

Ningun pecador debe temer ser desechado de María por ser la Madre de misericordia. Santa Gertrudis vió un dia á María Santísima con un manto estendido, bajo el cual habia refugiadas muchas fieras, y vió que María no solo no las echaba, sino que las acogia con gran piedad y las acariciaba. Con esto entendió la santa, que los pecadores mas perdidos, cuando acuden á María, no son desechados, sinó acogidos y libres de la eterna muerte. Refugiémonos pues en María, que Ella nos salvará.

EJEMPLO DE LA DEVOCION DEL ROSARIO.

Refiere el P. Bovio, que una mala muger, llamada Elena, oyó casualmente una plática del Rosario.

Al salir se compró uno y lo llevaba oculto para que nadie lo viera. Empezó despues á rezarlo, aunque sin devocion, y con todo la Virgen la infundió tanto consuelo y dulzura en rezarlo, que despues no sabia dejarlo de decir. Con esto alcanzó tanto horror á su mala vida, que no podia hallar reposo; por lo que se vió como forzada á confesarse, lo que hizo con grande contricion. Hecha la confesion, se fué á un altar de María á darle las gracias. Le rezó el Rosario, y la divina Madre, desde la imágen, le dijo: Elena, basta cuanto has ofendido á Dios y me has ofendido á mí; muda de vida

de hoy en adelante, que yo te concederé gran parte de mis gracias. Entonces la pobre pecadora, toda confusa, prometió hacer penitencia el resto de su vida, dió sus bienes á los pobres, y emprendió una rigurosa penitencia. Estaba atormentada de terribles tentaciones, pero se encomendaba á la Madre de Dios, y con esto quedaba victoriosa. Llegó á tener revelaciones y el don de profecías. Finalmente avisada pocos dias antes por la Vírgen, y visitada por esta Purísima señora y su Divino Hijo Jesus, murió, y se vió que su alma subia al cielo en forma de una bellísima paloma.

§ II.

María es tambien nuestra vida, porque nos alcanza la perseverancia.

La perseverancia final es un don divino tan grande, que nosotros no podemos merecerla. Pero la alcanza de Dios, dice S. Agustin, el que la busca, siendo diligente en pedirla á Dios hasta el fin de la vida, como dice el P. Suarez. Para alcanzarla se ha de pedir todos los dias, dice S. Belarmino. Si todas las gracias de Dios nos vienen por mano de María, como demostrarémos, es verdad que solo por medio de María podremos alcanzar esta grande gracia de la perseverancia. Y la alcanzarémos si siempre la pedimos con confianza á María.

Para conservarnos en la divina gracia nos es necesaria la fortaleza espiritual en resistir á todos los enemi-

gos de nuestra alma. Esta fortaleza pues solo por medio de María se alcanza.

¡Pobres almas que dejan la devocion de María y de encomendarse á Ella en todas ocasiones! Asi como sin sol todo es tinieblas, asi sin la luz divina todo es tinieblas para el alma, la que para en madriguera de pecados. ¡Ay de aquellos, dice S. Anselmo, que desprecian la devocion de María! S. Francisco de Borja dudaba de la perseverancia de los que no tenian esta especial devocion á María. Y viendo que algunos novicios no tenian esta especial devocion, advirtió al maestro que pusiese mas cuidado sobre ellos, y sucedió que todos ellos perdieron la vocacion y se salieron de la religion.

El beato Alano estuvo una vez á punto de caer en una tentacion por no haberse encomendado á María; pero se le apareció la Vírgen, y para dejarle mas advertido, le dió un bofeton, y le dijo: *Si te hubieras encomendado á mí, no te hubieras hallado en este peligro.*

Al contrario dice María: *Bienaventurado el que oye mi voz: y para esto continuamente está atento en venir á las puertas de misericordia á pedirme luz y socorro.* (Prov. 8. 34.)

S. Felipe Neri amonestaba siempre á sus penitentes, y les decia: *Hijos, si deseais la perseverancia, sed devotos de nuestra Señora.* Y Juan Berchmans decia: *El que ama á María, tendrá la perseverancia.*

El que es hijo de María, ó no se aparta jamás de Dios, ó si por desgracia se aparta, luego vuelve por medio de María.

¡Oh! si todos los hombres amasen á la divina Madre, y recurriesen á ella en las tentaciones, ¿quién se perderia?

Refiere el P. Bernardino de Bustos que habiendo aprendido un pájaro á decir Ave María, vino un gavilan á cogerle; pero cayó el gavilan al instante que el pájaro pronunció Ave María. Ahora, si un pájaro fué librado con invocar á María; ¿cuánto mejor librará la piadosa Madre á sus devotos que la invoquen en las tentaciones? Dice Santo Tomás de Villanueva que así como los polluelos cuando ven á los milanos corren á recogerse debajo de las alas de sus madres, asi nosotros al percibir alguna tentacion, luego, sin perder tiempo debemos ponernos bajo el manto de María, llamándola en nuestro socorro, porque despues de Dios María es nuestra protectora y nuestro refugio.

Acordémonos de lo que dice S. Bernardo: en las tentaciones, en los peligros de pecar, en las dudas de lo que has de resolver, piensa que María te puede ayudar, y llámala luego para que te socorra. Si sigues á María no errarás el camino de la salvacion. Siempre que á ella te encomiendes no desconfiarás. No caerás si te tiene. Si te protege no puedes temer tu perdicion. Si te guia, sin fatiga te salvarás. En suma si María toma tu defensa, ciertamente llegarás al reino de los bienaventurados. Házlo asi, y vivirás para siempre.

En esta vida andamos siempre luchando con los enemigos del alma; y ¡ay de los que no tienen el refugio de María!

EJEMPLO.

Santa María Egipciaca se huyó á los doce años de sus padres y se fué á Alejandría, donde llevó una vida

mala y escandalosa por espacio de diez y seis años. Despues se fué á Jerusalen en donde entonces se hacia la fiesta de la cruz, y entró en la iglesia por curiosidad mas que por devocion. Pero al querer entrar por tres veces, todas tres se sintió impeler hácia atrás invisiblemente. Entonces puesta en una esquina del átrio fué iluminada para conocer que Dios la echaba aun de la iglesia por su mala vida. Levantó por suerte los ojos, y vió una imágen de María que estaba pintada en el átrio, y entonces se volvó llorando á ella y la dijo, que tuviese piedad de ella, aunque por sus culpas no merecia que la mirase: que la ayudase é hiciese que entrase en la iglesia, que queria mudar de vida y hacer penitencia donde ella le mostrase. Entonces una voz interior le dijo que ya podia entrar en la iglesia. Entró, adoró la Cruz y lloró amargamente. Volvió entonces á la Imágen y la dijo: Señora, aquí me teneis pronta para obedeceros: ¿donde quereis que me retire á hacer penitencia de mis culpas? Anda, vé, le dijo María santísima, para el Jordan y hallarás el lugar de tu descanso. Se confesó y comulgó, pasó el rio, y se retiró al desierto, donde creyó ser el lugar de su penitencia. Diez y siete años estuvo muy tentada de los demonios, pero encomendándose á María, vencia las tentaciones. Despues de cincuenta y siete años la halló el abad Zósimo, á quien contó su vida y le rogó volviese allí el año siguiente á llevarle la santa Comunion. Volvió el Santo, y la comulgó, y ella le suplicó que fuese á buscarla. Volvió el santo abad, y la halló muerta, cercado su cuerpo de luz y á la cabeza escritas estas palabras: *Entierra en este triste lugar el cuerpo de esta miserable pe-*

cadora y ruega á Dios por mí. La enterró viniendo un leon á cavar la tierra.

DULZURA.

§ III.

María vuelve dulce la muerte de sus devotos.

Los verdaderos amigos y los verdaderos parientes no se conocen en el tiempo de la prosperidad, sino en el tiempo de las miserias y angustias. (Prov. 17. 17.)

Los amigos del mundo, cuando el amigo cae en alguna desgracia, luego le desamparan. Pero María no lo hace así con sus devotos. En las angustias, y especialmente en las de la muerte, que son las mayores, María no sabe desamparar á sus fieles devotos, alcanzándoles una muerte dulce y dichosa. Por esto nuestra madre la Iglesia nos enseña á decir á María Santísima: *Ruega por nosotros pceadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.*

En la hora de la muerte es cuando los demonios trabajan con todas sus fuerzas porque ven que se les acaba el tiempo de poder coger aquella alma. Por esto en aquella hora terrible, no suele tentar un demonio solo, sino que llama á otros en su ayuda, llenándose la casa del moribundo de demonios.

Se cuenta de S. Andrés Avelino, que al tiempo de su muerte acudieron diez mil demonios á tentarle. Al tiempo de su agonía, temblaba, lloraba, daba golpes de cabeza, y volvia á menudo los ojos, buscando auxi-

lio en una imágen de María. Los religiosos que le asistian lloraban y redoblaban las oraciones, pero se consolaban acordándose que él habia dicho muchas veces, que en la hora de la muerte María habia de ser su refugio Terminó la pelea, y el santo, fijos los ojos en aquella imágen de María (que se cree le apareció) le hizo una reverencia, y espiró apaciblemente con una cara celestial.

Si en la hora de la muerte tenemos á María santísima de nuestra parte, no hay que temer, porque á su presencia huyen los demonios. Estando el P. Manuel Padial para morir, se vió un ejército de demonios que huyendo decian: *¡Ah! que no podemos nada, pues le defiende aquella que no tiene mancha.* El P. Gaspar Hayevod fué en la hora de la muerte tentado de los demonios; pero se encomendó á María santísima, y se le oyó decir: *Os doy gracias, Madre mia, porque habeis venido á ayudarme.* Dice S. Buenaventura, que María santísima envia á san Miguel con todos los ángeles en defensa de sus siervos moribundos, para defenderlos de los demonios, y á recibir las almas de sus devotos.

Dice S. Gerónimo, que María santísima, no solo socorre á sus devotos en su muerte, sino que les sale al encuentro para acompañarlos al divino tribunal y animarlos. La misma Vírgen le reveló á santa Brígida, que saldria al encuentro de sus devotos para darles consuelo.

Habiendo muerto Cárlos, hijo de santa Brígida, reveló á esta la Vírgen María, que se habia salvado por el amor que le habia tenido. Vió al mismo tiempo á Jesus en un trono, y al demonio que presentaba acusa-

ciones contra María santísima por no haberle dejado tentar á Cárlos, en la hora de la muerte, y por haber ella misma presentado en el juicio de Carlos, sin dejarle esponer las razones con que pretendia que fuese suya. Vió luego que el juez arrojó de allí al demonio y que el alma de Cárlos fué llevada al cielo.

Refiere el P. Bineti, que habiendo asistido á la muerte de un devoto de María, le oyó decir: *¡ O padre mio, si supieseis cuanta alegria siento yo por haber servido á la santísima Madre de Dios !* Y el P. Suarez, muy devoto de María, dijo al tiempo de morir: *Que jamás podia imaginarse, que pudiese serle tan dulce el morir.*

El mismo contento esperimentará en la hora de la muerte el que haya amado y servido á María, obsequiándola con visitas, rosarios, ayunos, dándole gracias amenudo, alabándola y encomendándose de contínuo á su poderoso patrocinio.

No impedirá este consuelo el haber sido pecadores, si despues se ha vivido bien y se ha servido á la divina Madre. Y si en el trance de la la muerte el demonio infunde temor y desconfianza por los pecado spasados, María vendrá á animará sus devotos, como lo hizo con Adolfo, conde de Alsacia, el cual el fin de sus dias temia por la duda de su eterna salvacion. Pero se le apareció María santísima, y le dijo: *Adolfo, querido mio, ¿ como temes morir siendo mi devoto ?* Con esto murió con gran paz.

Nuestra celesta Reina, hablando con santa Matilde, ofreció que vendria á asistir en la muerte á todos los que fielmente la hubiesen servido en vida.

Refiere el P. Crasset, que santa María de Ogniens

vió á María santísima á la cabeza de una devota viuda de Villembroe, que la consolaba y le hacia aire fresco con un abanico.

Seamos, pues, devotos de María, para tener con su amparo una buena muerte.

EJEMPLO.

Un sacerdote fué llamado para administrar los santos sacramentos á una pobre muger que estaba al fin de su vida. Tomó el globo con el Santísimo sacramento y fué. Al llegar al aposento de la enferma, la encontró sobre una poca de paja, y vió en el aposento una grande luz, y á la Madre de Dios junto á la cama de la enferma que la estaba consolando, y con un pañuelo en las manos le enjugaba el sudor de la muerte. Al ver el sacerdote á la Reina del cielo no se atrevió á entrar; pero la divina Madre le hizo señas para que entrara. Apenas estuvo dentro, le cedió María santísima aquel pobre, pero dichoso asiento para que se sentase y oyese la confesion de su devota; la cual confesó y comulgó con mucha devocion, y despues espiró dulcemente en los brazos de María santísima.

CAPÍTULO III.

ESPERANZA NUESTRA, DIOS TE SAVE.

§ I.

María es la esperanza de todos.

La santa Iglesia nos enseña que invoquemos á María con el dulce nombre de esperanza nuestra, esperanza de todos. María es nuestra esperanza, como intercesora para con Dios, para que nos alcance lo que por nuestros ruegos no conseguiriamos. Pues si bien de Dios no podemos desconfiar, pero podemos temer que por nuestras faltas no nos concederia lo que le pedimos. Y asi nos valemos de la intercesion de su querida Madre, á la que nos ha dado por abogada, y á la que le ha dado todo el poder para ayudarnos, y quiere el Señor que pongamos en ella toda nuestra esperanza, pero la esperanza de la felicidad eterna.

Cuando alguno quiere alcanzar alguna cosa de un Rey, ¿no se vale de un ministro ó de otra persona que tenga entrada con él? Así pues, debemos valernos de María para con Dios. María es despues de Dios nuestro único refugio y amparo, como llama santo Tomas de Villanueva.

Por medio de María recibimos todos los ausilios y gracias que nos vienen de Dios, porque ella es la dispensadora de todos los bienes. Por esto dice el abad Celense: *El que halla á María, halla todos los bienes*. Sí,

María es la que aclara las dudas y confusiones del alma, la que consuela en las aflicciones, y la que socorre al que la llama.

Dios ha hecho á María tan piadosa y amable, que á ninguno desprecia, á ninguno deja desconsolado, y á ninguno de los que le piden sabe negar su proteccion. Nadie, pues, debe temer acudir á María.

Bendita sea la bondad de Dios que nos ha dado tan amorosa Madre y abogada. Pidamos pues, á la divina Madre que nos mire con piadosos ojos, pues en ella tenemos nuestra esperanza.

EJEMPLO.

Se refiere en el Tesoro del rosario, que un caballero muy devoto de la divina Madre, tenia en su palacio un oratorio, y solia, delante de una imágen de María, rezar á menudo, y no solo de dia, sino que por la noche se levantaba de la cama para ir á orar. Su muger, aunque piadosa, al ver que su marido se levantaba de la cama y tardaba mucho tiempo en volver, entró en celos, y un dia le preguntó si amaba á otra muger. El le respondió sonriendo, que amaba á una Señora la mas amable del mundo, (queria decir á la santísima Vírgen), á la que habia entregado todo su corazon, y que moriria antes que dejar de amarla; y añadió, que si ella la conociera le diria que la amase aun mas. Le preguntó si salia por las noches á hablar con ella. El caballero le dijo que si. Asegurada entonces la señora de la sospecha, una noche despues que habia salido el caballero, como solia, del aposento, se cortó con un cu-

chillo la garganta y murió. El caballero cuando hubo cumplido sus devociones, volvió á su habitacion, y halló muerta á su esposa. Entonces viendo que se habia degollado por zelos, volvió al oratorio, y postrado delante de la santa imágen, le dijo llorando: Madre mia, mirad en que afliccion me hallo. ¿A quién he de acudir si vos no me consolais? Considerad que por venir á honraros me hallo en esta desgracia de verá mi muger muerta y condenada. Madre mia, vos bien podeis remediarnos; remediadnos pues. Concluida esta súplica, oye que una criada le dice que la señora le llama. Fué y halla á su muger viva, la cual arrojándose á los pies, le pidió perdon y le dijo: ¡Ah! esposo mio, la Madre de Dios por tus ruegos me ha librado del infierno. Entonces llorando los dos de alegría se fueron al oratorio á dar gracias á la Vírgen santísima. Al dia siguiente convidó á los parientes, á quienes su muger les enseñó la señal de la herida y les contó lo sucedido, con lo cual todos se encendieron en el amor de la divina Madre.

§ II.

María es la esperanza de los pecadores.

La Iglesia invoca en las letanías á la divina madre. *Refugio de los pecadores.* Efectivamente María acoge á todos los pecadores, por mas delitos que hayan cometido. Ya que nosotros no nos atrevemos á suplicar al Señor por el perdon, acudamos á María que ella hablará y rogará por nosotros.

Dice S. Basilio, que Dios nos ha dado á María como un público hospital, donde pueden ser acogidos todos los enfermos que son pobres y están destituidos de todo otro socorro. El que acude á María, esta madre no le niega su proteccion por indigno que sea ; y basta que el pecador la invoque, para que ella le socorra. Con su dulzura sabe á menudo incitar á su devocion, y despertar á los pecadores mas olvidados de Dios para que se dispongan á recibir la divina gracia.

Antes de venir María al mundo, dice S. Ricardo de san Lorenzo, que se quejaba Dios de que no hubiese quien le detuviera en el castigo de los pecadores ; pero nacida María, ella le aplaca.

La Vírgen María reveló á santa Brígida, que no se hallaba en el mundo pecador tan enemigo de Dios, que si acudia á ella é invocaba su ausilio, no volviese á recobrar la divina gracia. Y la misma santa oyó un dia á Jesucristo que decia á su Madre, que ella estaria pronta para alcanzar la divina gracia á Lucifer, si este se humillase á pedirle socorro.

S. Antonio refiere, que hallándose un pecador en desgracia de Dios, le pareció estar delante del tribunal de Jesucristo, el demonio acusándole, y María defendiéndole. El demonio puso en la balanza los pecados; pero María estendió su mano sobre la otra balanza y la hizo inclinar á favor de su devoto, y asi le hizo entender que le alcanzaba el perdon si mudaba de vida, como en efecto se convirtió despues de la vision.

Siempre, pues, que el pecador mude de vida y acuda á María, alcanzará lo que le pida para el bien de su alma.

EJEMPLO.

Refiere el B. Juan Erollo, llamado el discípulo, que un hombre casado vivia en pecado. Su muger, que era buena, no pudiendo hacerle mudar de vida, le rogó que á lo menos saludase á la Madre de Dios con una Ave María siempre que pasare por delante de una imágen suya. Lo hizo el marido. Yendo el malvado una noche á pecar, vió una luz, y reparó que era una lámpara que ardia delante de una imágen de María, que tenia al niño Jesus en los brazos. Dijo como acostumbraba el Ave Maria, y despues vió al niño todo lleno de llagas que vertia sangre fresca. Entonces atemorizado y enternecido, considerando que con sus culpas habia llagado asi á su Redentor, empezó á llorar, y mas viendo que el niño le volvia las espaldas. Acudió entonces todo confuso á María diciendole: Madre de misericordia, vuestro Hijo me desecha, yo no puedo hallar otra abogada mas piadosa ni mas poderosa que vos, quesois su madre: Reina mia, socorredme y rogadle por mi. Entonces María desde la imágen respondió. Vosotros, pecadores, me llamais Madre de misericordia, pero despues no dejais de hacerme Madre de miseria, renovando á mi Hijo la pasion y á mi los dolores. Con todo, como la Vírgen no sabe despedir desconsolado al que acude á sus pies, se volvió á rogar al Hijo, que perdonase á aquel pecador. Proseguia Jesus en mostrarse repugnante á perdonar; pero la Virgen dejándole en el nicho, se le postró delante, y le dijo: Hijo, no me aparto de vuestros pies sino perdonais á este

pecador. Madre dijo entonces Jesus, no puedo negaros nada: ¿quereis que sea perdonado? Pues por vuestro amor le perdono, hacedle venir á besarme estas llagas. Se acercó llorando el pecador, y conforme iba besando las llagas del niño, se cerraban todas. En fin, en señal de perdon le dió Jesus un abrazo, y de allí en adelante hizo una santa vida, enamorado de la Vírgen santísima que le habia alcanzado una gracia tan grande.

CAPITULO IV.

A TI LLAMAMOS LOS DESTERRADOS HIJOS DE EVA.

§ I.

Cuan pronta es María santísima para socorrer á quien la invoca.

Nosotros estamos desterrados en este valle de lágrimas, donde padecemos varias aflicciones de cuerpo y alma. Pero feliz el que en medio de estas tribulaciones se refugia á la consoladora Madre de Dios, y la llama con devocion Bienaventurado, dice María, el que oye mis consejos y no deja de asistir continuamente á las puertas de mi misericordia, invocando mi intercesion y patrocinio (Prov. 8. 34.)

María, al ver nuestras miserias, se apresura á socorrernos. En esto quiere imitar á Dios, el cual vuela para aliviar á los que piden su ausilio, siendo fiel en la promesa que nos hizo: *pedid* y *recibiréis*. María tiene de-

seos de salvar á todos, y por esto apenas oye que la invocan, luego acepta los ruegos y socorre.

Es tan deseosa María de socorrernos, que se anticipa para socorrernos aun antes que le pidamos; y nos alcanza de Dios muchas gracias antes que la roguemos. De esto nos dió ya un ejemplo en las bodas de Caná, en las que viendo la Madre de Dios que faltaba vino y que quedarian mal los que hacian el convite, pidió á su Hijo un milagro para que no faltara vino, y lo pidió movida de su piedad, antes que nadie le pidiera este favor. Y si socorre sin pedírselo, ¿cuanto mas lo hará con los que la invocan y ruegan?

Dice Inocencio III con otros, que nadie ha pedido jamás ausilio á María sin que haya sido ayudada. Antes se destruirán, dice Blosio, el cielo y la tierra, que falte María en aliviar á los que con buena intencion le pidan socorro y confien en ella.

Cuando acudamos á María, debemos estar seguros de nuestra proteccion, y aun muchas cosas se piden á Dios y no se alcanzan, y se alcanzan si se piden á María, no porque María sea mas poderosa que Dios, sino como dice Nicíforo, porque Dios ha decretado honras así á su Madre. Además, aunque Jesús es nuestro salvador, es tambien nuestro juez, y por esto puede ser que no le pidamos con tanta confianza para ser oidos, como á María, á la que miramos solo como Madre de misericordia.

Santa Brígida oyó un dia que Jesús decia á su Madre: *Madre mia, pedid de mí cuánto querais, que yo nada os negaré de cuanto me pidieseis; y sabed, que todos los que por vuestro amor me pidiesen alguna gracia,*

aunque sean pecadores, con tal que tengan voluntad de enmendarse, yo les ofrezco el oirles. Tambien santa Gertrudis oyó al Redentor que decia á su Madre, que el Omnipotente le habia concedido el usar de misericordia con los pecadores que la invocan de cualquier modo que á ella le pareciese. Digamos, pues, á María con gran confianza lo que le decia S. Agustin: *Acordaos, ó piadosísima Señora, no haberse oido jamás desde el principio del mundo, que alguno de los que han implorado vuestro socorro, haya sido desemparado de vos. Y por eso perdonadme si os digo que no quiero ser este primer desgraciado, que acudiendo á vos, haya de quedar desamparado.*

EJEMPLO.

Hallábase S. Francisco de Sales en París, á los diez y siete años de edad, estudiando y al mismo tiempo entregado á la devocion y al santo amor de Dios. Permitió el Señor que el demonio le tentase de que todo lo que hacia era perdido, porque estaba reprobado en los divinos decretos. Hallábase al mismo tiempo insensible á los dulces pensamientos de la divina bondad. Estaba por todo esto afligido el Santo, que perdió el apetito, el sueño, el color y la alegría, de modo que causaba compasion.

Entre estos trabajos decia el santo: *¿Luego yo estaré privado de la gracia de mi Dios, que tan amable, tan suave se me ha mostrado en el tiempo pasado? ¡O amor, ó belleza á quién yo he consagrado todos mis afectos! ¿Y no gozaré mas vuestros consuelos? ¡O Vírgen Madre de*

Dios ! la mas hermosa entre las hijas de Jerusalen ; ¿ no os he de ver , pues , en el cielo ? ¡ Ah Señora ! Si yo no he de ver vuestro hermoso rostro , no permitais á lo menos que os haya de blasfemar y maldecir en el infierno. Estas eran las esclamaciones del Santo en su tentacion , que duró un mes. Pero el Señor le libró por medio de su Madre Santísima á la que el santo habia consagrado su virginidad , y en la que decia habia puesto todas sus esperanzas. Al entrar un dia en una iglesia halló pendiente en la pared en una tablilla la oracion de S. Agustin que hemos dicho antes. Postrado delante del altar de la divina Madre , rezó con afecto dicha oracion , le renovó el voto de virginidad , prometió rezarle cada dia el rosario , y despues le dijo : *Reina mia , sedme Vos abogada para con vuestro Hijo , al cual no tengo valor de acudir. Madre mia , si yo infeliz en el otro mundo no he de poder amar á mi Señor , que conozco tan digno de ser amado , alcanzadme á lo menos que le ame en este mundo lo mas que pueda. Esta es la gracia que os pido y de vos espero.* Dicho esto se entregó del todo á la divina voluntad. Pero apenas acabó la oracion , se halló libre de la tentacion por la divina Madre. Recobró la paz interior , y prosiguió devotísimo de María , cuyas alabanzas y misericordias no cesó de publicar.

§ II.

Cuán poderosa es María para defender á quien la invoca en las tentaciones del demonio.

María es no solo Reina del cielo y de los santos , si-

no tambien del infierno y de los demonios. María fué aquella mujer profetizada en la antigua ley, que debia quebrantar la cabeza á la serpiente infernal que venció á la primera mujer.

El demonio está, pues, ahora forzado á obedecer á la Reina del cielo. De modo que el acudir á María es un medio seguro para vencer todas las molestias del infierno. Los demonios huyen de María y de sus devotos, pues tiemblan de solo su nombre.

Fué revelado á santa Brígida, que Dios ha hecho tan poderosa á María sobre todos los demonios, que cuantas veces asaltan á un devoto de la Virgen que pide su ayuda, á la menor señal de ella luego aterrados huyen léjos, queriendo que se les doblen sus penas antes que verse dominados así por el poder de María.

La invocacion de María es un gran remedio para vencer las tentaciones, mayormente las de impureza. La Madre de Dios es como una arma que nos ha dado Dios para vencer á los enemigos de nuestras almas, como dice Jacobo monje.

¡Oh como tiemblan los demonios, dice S. Bernardo, al oir solamente proferir el nombre de María! A cierto cristiano en el Japon, como se refiere en las misiones de allí, se le aparecieron una vez muchos demonios en forma de animales feroces; pero al pronunciar el cristiano los nombres de Jesús y de María, se abrió la tierra y se precipitaron en ella los demonios. Y S. Anselmo afirma por esperiencia propia haber visto y oido á muchos, que al nombrar á María se han librado de los peligros.

¡Oh! si los cristianos cuidasen de invocar en las ten-

taciones el nombre de María con confianza, es cierto que no caerian jamás.

Reveló la Reina del cielo á santa Brígida, que aun de los pecadores mas perdidos, mas apartados de Dios y mas poseidos del demonio, huye el enemigo luego que les oye invocar en su ayuda, con verdadera voluntad de enmendarse, su poderosísimo nombre. Pero añadió, que si el alma no se enmienda y quita de si con el dolor el pecado, los demonios luego vuelven á ella y prosiguen en poseerla.

EJEMPLO.

En Recispergio habia un canónigo seglar, llamado Arnoldo, muy devoto de la Vírgen Santísima. Llegando la hora de su muerte rogó á sus religiosos no le desamparasen en aquel trance. Luego empezó á temblar, torció los ojos, y dijo con voz trémula: ¿No veis aquellos demonios que me quieren arrastrar al infierno? Y despues gritó: Hermanos mios, invocad por mi el auxilio de María; en ella confio que me dará victoria. Rezaron ellos la letanía de nuestra Señora, y al decir *Santa Maria, ruega por nosotros pecadores*, dijo el moribundo: Repetid, repetid el nombre de María, porque ya estoy en el tribunal de Dios. Y volviéndose despues á la Vírgen, dijo: ¡Oh María! yo me libraré si vos me ayudais. Se defendia de los asaltos de los demonios signándose con el Crucifijo é invocando á María. Pasó así la noche, y al amanecer esclamó con alegría: María, mi refugio, mi señora, me ha alcanzado el perdon y la salvacion. Luego mirando á la Vírgen

que le convidaba á que le siguiera le dijo: Voy, Señora, voy. Y espiró dulcemente.

CAPÍTULO V.

A TI SUSPIRAMOS GIMIENDO Y LLORANDO EN ESTE VALLE DE LÁGRIMAS.

§ I.

De la necesidad que tenemos de la intercesion de María para salvarnos.

El invocar y rogar á los santos, y en especial á la Reina de los santos María Santísima para que nos alcancen las divinas gracias, es útil y santo.

Dios se complace en hacernos gracias por intercesion de los santos, y especialmente por la intercesion de María á la que tanto desea Jesús ver honrada y amada de nosotros.

Dice S. Ildefonso, que todo el honor que se hace á la Madre y á la Reina, se hace al Hijo y al Rey.

Cuando nosotros rogamos á María, no desconfiamos de la divina misericordia, sino que desconfiamos de nuestra dignidad, y nos recomendamos á María, para que con su dignidad supla nuestra miseria.

La intercesion de María es para nuestra salvacion, no absolutamente, sino moralmente, porque Dios quiere que todas las gracias que el Señor nos dispensa pasen por manos de María, segun dice S. Bernardo con otros muchos doctos autores. Por esto el demonio hace cuan-

to puede para hacer perder á las almas la devocion hácia la Madre de Dios, para que de este modo, cerrado el conducto de las divinas gracias, pueda él conquistar las almas fácilmente.

Ninguna criatura ha recibido despues de la encarnacion de Jesus, alguna gracia de Dios sino por medio y mano de María segun dice S. Bernardino de Sena, y cuyas gracias distribuye María á los que quiere, cuando quiere y como quiere.

Debiendo recibir las divinas gracias por mano de Mabien ria, se deja conocer cuanto necesitamos de su interoesion para alcanzar la vida eterna.

Acudamos, pues, á María, y busquemos á Jesus por medio de María; pues dice S. Buenaventura, que en vano busca á Jesus quien no busca hallarle juntamente con María.

EJEMPLO.

Refieren Belvacense y Cesario que un rico y noble jóven se vió por sus vicios reducido á tener que mendigar, y para evitar la verguenza se fué á paises estrangeros. En este viaje encontró un dia á un antiguo criado de su padre, que era un impío hechicero, el cual viéndole tan afligido por su pobreza, le dijo que se alegrase, porque le llevaria á un príncipe tan liberal que le proveeria de todo. Le llevó un dia por un bosque, y cerca de una laguna, empezó á hablar con persona que no veia Le preguntó el jóven con quien ha blaba; y le respondió que con el demonio. Mas viendo al jóven atemorizado, le animó, y prosiguió hablando con

el demonio: Señor, le dijo, este jóven quisiera volver á su primer estado. Cuando él quiera obedecerme, respondió el demonio, yo le haré mas rico que antes; pero en primer lugar ha de renegar de Dios. El jóven se horrorizó al oir esto; pero instigado por el mago, renegó de Dios. Esto no basta replicó, el demonio, es necesario renegar tambien de María; porque esta es de quien nos vienen nuestras mayores pérdidas. ¡Oh! ¡A cuantos nos quita ella de nuestras manos, los vuelve á Dios y los salva! Eso no, replicó el jóven, yo no reniego de mi madre María santísima, porque ella es toda mi esperanza, y mas quiero ir mendigado toda mi vida. Con esto se volvió el jóven á su patria. En el camino halló una iglesia de Maria, entró en ella, y arrodillándose delante de su imágen, empezó á llorar y á rogar a la Vírgen que le alcanzase el perdon de sus pecados. He aquí que María luego se pone á rogar al Hijo por aquel desgraciado Jesús al principio dijo: Madre mia, este ingrato ha renegado de mí. Pero no dejando de rogarle la Madre, al fin dijo: ¡Oh Madre! jamás os he negado nada: sea perdonado ya que vos me lo pedis. Esto lo observó el que habia comprado los bienes á aquel infeliz jóven; por lo que, viendo la piedad que María usaba con él, le dió por mujer á una hija única que tenia haciéndole heredero de toda su hacienda. Así recobró el jóven por medio de María la gracia de Dios y los bienes temporales.

§ II.

Prosigue la misma materia.

María santísima reveló á santa Brígida, que así como Adan y Eva por una manzana vendieron el mundo, así ella con su Hijo con un corazon redimieron al mundo. Habiendo María contribuido á nuestra redencion por haber merecido la encarnacion de su Hijo, por haber rogado por nosotros en esta vida, y por haber sacrificado voluntariamente á Dios su Hijo para salvarnos, como dice el P. Suarez, así ha querido despues el Señor que todos alcancen la salud por su intercesion.

En los peligros y tentaciones debemos, pues, acudir á Maria, ya que, como se ha dicho, las divinas gracias se dispensan por sus manos. De modo que san Bernando, S. Anselmo y otros afirman, que cuando imploramos la intercesion de los santos, ellos han de acudir á la intercesion de María para alcanzarnos las gracias.

De modo que dice S. Cayetano, que jamás podemos alcanzar las gracias sin la intercesion de María. S. Antonio dice que el que pide y quiere alcanzar las gracias sin la intercesion de María, pretende volar sin alas. Nadie se salva sino por medio de María, dice san German.

Cuando María se mueve á rogar por una alma, hace que todo el cielo se aplique á rogar tambien por ella, dice el P. Señeri.

María es, pues, toda nuestra esperanza como intercesora para con Dios.

Procuremos, como dice S. Bernardo, venerar de corazon á María, porque esta es la voluntad del Señor. Y nos exhorta á que siempre y cuando deseemos ó pidamos alguna gracia nos encomendemos á María y confiemos alcanzarla por su medio. Porque, dice el santo, que si no merecemos de Dios la gracia que buscamos, bien merecerá alcanzarla María, que la pedirá en favor nuestro. Nos advierte tambien el santo, que todo lo que nosotros ofrezcamos á Dios, sean obras ó bien oraciones, procuremos encomendarlo todo á María, si queremos que el Señor lo acepte.

EJEMPLO.

Escribió Cutichiano, patriarca de Constantinopla, el cual fué testigo del hecho, que uno llamado Teófilo, arcediano de la iglesia de Adanas en Sicilia, habiendo sido acusado por algunos malévolos, fué depuesto de su empleo, de lo cual concibió tanto dolor que fué á buscar á un mago hebreo, el cual le presentó á Satanás para que le ayudase en aquella desgracia suya. El demonio le respondió que si queria su ayuda, renunciase de Jesús y de María su Madre, y le entregase el acto de la renuncia escrito de su propia mano; lo cual hizo Teófilo. El dia siguiente habiendo conocido el obispo la injusticia que le habia hecho, le pidió perdon y le restituyó á su cargo. Entonces Teófilo atormentado por los remordimientos de conciencia, por el enorme pecado cometido, no hacia mas que llorar. Se

fué á una iglesia, y allí á los piés de una imágen de María, se arrojó llorando y dijo: ¡O Madre de Dios! yo no quiero desesperar teniéndoos á vos que sois tan piadosa y me podeis ayudar. Estuvo así llorando y rogando por espacio de cuarenta dias á la Vírgen santísima. Hé aquí que la Madre de Dios se le aparece una noche y le dice: ¡O Teófilo! ¿qué has hecho? Has renunciado mi amistad y la de mi Hijo; ¿y por quién? por el enemigo mio y tuyo. Señora, respondió Teófilo, vos habeis de perdonarme, y hacerme perdonar de vuestro Hijo. Entonces María, viendo aquella confianza suya, le dijo: Alégrate que quiero rogar á Dios por tí. Animado de esto Teófilo aumentó sus lágrimas, penitencias y oraciones, sin apartarse de aquella imájen. Pero se le apareció de nuevo María, y le dijo: *Teófilo, alégrate: he presentado tus lágrimas y oraciones á Dios, y él las ha recibido, y ya te ha perdonado. Mas de hoy en adelante séasle agradecido y fiel.* Teófilo de nuevo le pidió, que le hiciese restituir la escritura que tenia el demonio. Hé aquí que pasados tres dias, al despertarse una noche Teófilo, se halló sobre el pecho la escritura. El dia siguiente estando en la iglesia el obispo á presencia de un gran concurso, fué Teófilo á echarse á sus piés, le contó lo sucedido, y le entregó la escritura infame, la que hizo luego quemar el obispo. Teófilo volvió á la iglesia de la Vírgen, y murió allí alegre, dentro de tres dias, dando gracias á Jesús y á su Madre.

CAPÍTULO VI.

EA PUES, ABOGADA NUESTRA.

§ I.

María Santísima es una abogada poderosa para salvar á todos.

Es tan grande la autoridad de madre, que aunque los hijos sean monarcas, no pueden sus madres constituirse súbditos de ellos Si Jesús como Dios tiene dominio sobre María, cuando estuvo en este mundo se humilló hasta hacerse súbdito de su Madre. (Luc. 2, 51.) Y aun, dice S. Ambrosio, que como á hijo que se habia dignado ser, estaba obligado á obedecerle.

María en el cielo no puede mandar á su Hijo, pero sus ruegos serán siempre poderosísimos para alcanzar cuanto pida. Los ruegos de María son ruegos de madre, y por esto dice S. Pedro Damiano, que puede cuanto quiere en el cielo y en la tierra, y hace Jesús tanto aprecio de sus ruegos, y desea tanto complacerla y honrarla, que le concede cuanto pide y desea.

María es omnipotente por gracia, porque alcanza cuanto quiere, y su Hijo nada le niega de lo que pide, como le fué revelado á santa Brígida, la cual un dia oyó que hablando con María Santísima le dijo así: Madre mia, ya sabeis cuanto os amo, de consiguiente, pedid de mí cuánto querais, que no puedo dejar de conceder todo cuanto me pidiereis Y luego añadió la

razon diciendo: Madre mia, cuando vos estabais en la tierra, jamás os negásteis á hacer cosa alguna por mi amor; ahora que yo estoy en el cielo, es razon que tampoco me niegue yo á hacer cuanto deseáreis.

Ya en esta vida nos manifestó Jesús lo que complacia á su Madre, y vemos que gozó del privilegio de ser oida en cuanto pedia; pues en las bodas de Caná de Galilea, al ver la Vírgen que faltaba vino, y que su falta causaría pena á los de la casa, pidió á su Hijo hiciese un milagro para remediarlo. En efecto, Jesús para complacerla convirtió agua en vino. En esto nos manifestó ya María qne su deseo fué ya en este mundo el compadecerse de los afligidos y angustiados, y el socorrerlos. Aunque Jesús respondió á María cuando le pidió el milagro, *No llegó todavía mi hora*, con todo lo hizo, dando á entender, como dice santo Tomás, que lo hizo porque lo pidió su Madre, que si otro se lo hubiera pedido, no lo hubiera hecho aun.

No hay, pues, criatura alguna que pueda alcanzarnos tantas misericordias como María, porque su hijo la honra como á su verdadera Madre. Cuando los santos piden á Dios alguna gracia para sus devotos, esperan que su Reina la pida y la alcance, porque como se ha dicho, ninguna gracia se dispensa sino por intercesion de María. Y basta que María hable para que su Hijo la oiga. Dice Gofredo abad, que cuando María ruega, ruega con cierto imperio de madre.

El P. Justino Miechoviense escribe, y lo confesó el demonio á santo Domingo estrechado de sus mandatos por boca de un obceso, que vale mas para con Dios un suspiro de María, que los ruegos de todos los santos juntos.

Santa Brígida oyó que los santos del cielo decian á la Vírgen: ¿Qué cosa hay que no la podais vos? Lo que vos quereis, aquello se hace.

Grande es, pues, la bondad de Dios en darnos á María por abogada, y grande es nuestra dicha en tener una abogada tan poderosa y tan buena como María, para defendernos en nuestras flaquezas y ser conducidos al paraiso.

EJEMPLO.

El P. Razzi Comandoleme cuenta de un jóven que, habiendo muerto su padre, le envió su madre á la corte de un príncipe. La madre al despedirse de él, le hizo dar palabra de rezar cada dia un Ave María, con estas palabras al fin: *Vírgen bendita, ayudadme en la hora de mi muerte.* Establecido el jóven en la córte, se hizo en poco tiempo tan disoluto, que su amo se vió precisado á despedirle. Desesperado entonces el jóven no sabiendo de que vivir se hizo salteador de caminos; pero no dejaba la devocion á la Vírgen como le habia encargado su madre. Fué preso por la justicia, y condenado á muerte. Estando en la cárcel, pensando su deshonra en la muerte que se le esperaba y en el dolor que causaria á su madre, lloraba sin consuelo. Apareciósele el demonio en figura de un hermoso jóven y le dijo, que él le libraria de la cárcel y de la muerte si queria hacer lo que el diria. Ofrecióse el desgraciado á hacerlo. Entonces el fingido joven le descubrió que era el demonio. Queria que renegase de Jesucristo y de los sacramentos, y el jóven consintió. Díjole des-

pues que renegase de la Vírgen María y renunciase á su proteccion. Esto no lo haré jamás, respondió el jóven: y volviéndose á María le dijo la oracion acostumbrada, y desapareció el demonio. Quedó el jóven afligido por haber renegado de Jesucristo; pero acudiendo á la Vírgen, esta le alcanzó un gran dolor de sus pecados, los que confesó con muchas lágrimas. Saliendo para la horca, encontró en el camino una imágen de María y la saludó con su acostumbrada devocion; y la imágen inclinó la cabeza. Entonces él suplicó que le permitiesen besar los piés de la imágen, y así que se inclinó para hacerlo, María estendió el brazo desde aquella imágen, le tomó la mano y le asió tan fuertemente que no pudieron arrancarle. En vista de esto fué perdonado. Llevó despues una vida ejemplar siendo devotísimo de la Vírgen que le habia librado de la muerte temporal y eterna.

§ II.

María es una abogada piadosa que no rehusa defender las causas de los mas miserables.

Son tan grandes los motivos que tenemos de amar á María, que aunque todos los hombres diesen la vida por ella, seria poco para corresponder al amor que nos tiene, y aun á los mismos pecadores que la conservan algun afecto. Es tan grande su misericordia, dice el venerable Raimundo Jordan, que ninguno, por perdido que sea, debe temer acudir á ella, porque á ninguno desecha. María ofrece á Dios los ruegos de sus

siervos, particularmente los que á ella se consagran.

Estamos seguros, dice S. Buenaventura, que así como María es la mas poderosa para con Dios, así es la mas amorosa y solícita abogada por nuestro bien. María nos ama y protege mas de lo que nosotros podemos comprender.

María tiene cuidado de todos hasta de los pecadores; y se gloria de ser llamada su abogada, como lo declaró la misma á sor María Vilani, á quien dijo: *Yo despues del título de Madre de Dios, me precio de ser llamada la abogada de los pecadores.* Conociendo María nuestras miserias y necesidades, movida con compasion de madre piadosa, busca siempre como socorrernos y salvarnos.

Así por miserable que sea el pecador, debe acudir con confianza á su abogada, teniendo por seguro que le favorecerá, dice Ricardo de san Lorenzo.

¡Oh! ¡y con cuánta eficacia y amor, dice san Bernardo, trata nuestra abogada el negocio de nuestra salvacion! Ella no se sacia jamás de defendernos, dice S. German.

Pobres de nosotros pecadores si no tuviésemos esta grande abogada. Todas las causas que ella defiende, las gana. María sabe con sus tiernos y sábios ruegos aplacar la divina justicia, y el mismo Dios la bendice para detenerle en no castigar á los pecadores como merecen.

No hay duda que Jesús es el único mediador entre Dios y el hombre, dice S. Bernardo, y por sus propios méritos puede y quiere alcanzarnos el perdon y la divina gracia; pero como los hombres temen á Jesús por

su majestad de Dios, por eso es María abogada, para que podamos acudir con menos temor y mas confianza. Mucho agravio, dice el santo, haria á María el que tuviese temor de acudir á ella, pues que nada tiene de severo, sino que toda es dulzura, amable y benigna. No se halla en ella ningun acto de austeridad, contenido en los Evangelios, dice el mismo santo.

Consuélese y anímese el pecador considerando que María es la madre de Dios y de nuestro juez, y que ella es nuestra abogada, que alcanza cuanto quiere, que sabe el modo de aplacar ódios, y que á todos ampara y á nadie rehusa defender.

EJEMPLO.

Una religiosa llamada Beatriz, portera del monasterio de Fuente Eraldo, concertó con un jóven el huirse del convento. Un dia se dirigió á una imágen de María y le dejó las llaves del monasterio y se fué. Despues de quince años de mala vida, sucedió que un dia, encontrándose con el mandadero del monasterio y juzgando no la conocia, le preguntó si conocia á sor Beatriz. Le contestó que si, que era una monja santa y maestra de novicias. Pasmada ella de esto, se fué disfrazada al convento para saber esto. Pidió allí á sor Beatriz, y se le aparece la Vírgen María en forma de la imágen á la que habia entregado las llaves y el hábito antes de partirse Y María le dijo: Beatriz sepas que yo para impedir tu deshonra he tomado tu semblante y he ejercido tu empleo. Hija, vuelve, haz penitencia, que mi hijo aun te espera, y procura con la buena vida con-

servar el buen nombre que yo te he adquirido. Y la Vírgen desapareció. Beatriz volvió entonces á ser religiosa, y agradecida á María, vivió como una santa; y lo declaró todo en la hora de la muerte.

§ III.

María es la reconciliadora de los pecadores con Dios.

La gracia de Dios es un *tesoro infinito*, como le llama el Espíritu Santo (Sap. 7. 14.), por medio de la cuál somos hechos amigos de Dios. El pecador es enemigo de Dios, y estando en enemistad con Dios, necesita buscar un medianero; y el mismo Dios nos ha dado á Jesús por medianero, el cuál nos puede alcanzar cuanto deseamos. Jesús es todo piadoso y amable, y ha muerto para salvarnos.

Pero el que tema acercarse á Jesús por haberle ofendido, acuda á María, que es la Madre de paz, de misericordia, y la gran reconciliadora entre Dios y el pecador.

María, dice el cardenal Vitale, asiste siempre en el tribunal de Dios para mitigar los castigos que merecen los pecadores.

El Señor reveló á santa Catalina de Sena haber criado á esta su querida hija como un cebo dulcísimo para coger á los hombres, especialmente á los pecadores, y atraerlos á Dios. Pero Guillermo Angélico dice, que la Vírgen no salva á todos los pecadores, sino solamente á aquellos que la sirven y honran. Los que viven en pecado, y no obsequian á María, y no se encomien-

dan á ella para salir de pecado, estos no son salvados por María.

Hallándose un noble por sus muchos pecados desesperado de su salvacion, fué animado por un religioso á que acudiera á la Vírgen, yendo á implorar á una imágen suya que estaba en una iglesia. Fué el noble, y al ver la imágen de María, se sintió como convidado por ella á arrojarse á sus piés y confiar. Se arroja á besarle los piés, y María, desde aquella imágen, alarga la mano para dársela á besar, y sobre la mano le muestra el escrito siguiente: *Yo te libraré de los que te afligen*. Al leer el pecador aquellas dulces palabras, se dice que tuvo tanto dolor de sus pecados y tanto amor de Dios y á su madre que murió allí. La Vírgen dijo á santa Brígida: Así como el imán atrae el hierro, así yo atraigo a mí los corazones mas endurecidos para reconciliarlos con Dios.

Dice S. Juan Crisóstomo, que la Vírgen María ha sido hecha madre de Dios para que los pecadores que no podrian salvarse segun la divina justicia, se salven por la dulce misericordia y poderosa intercesion de María.

El que no se atreva, pues, á pedir á Dios el perdon de sus pecados, acuda á María, que ella no puede rehusar el defenderle, porque Dios le ha señalado el oficio de socorrer á los miserables, como dice S. Buenaventura.

Y ¿cómo ha de temer el pecador arrepentido teniendo por abogada á la misma madre del juez?

No tema, pues, el pecador, dice S. Bernardo, ni desconfie por muchos y enormes que sean sus delitos, y dé gracias á Dios de habernos dado á Jesucristo por

abogado, y á María por medianera, que alcanza cuanto quiere. Ve, acude á María y te salvarás.

EJEMPLO.

Refiere el B. Alano de Rupe, que en Florencia una jóven llamada Benita llevaba una vida escandalosa y deshonesta. Fué un dia á oir un sermon de Santo Domingo, que la hizo compungir, y se confesó con el santo. Le dió el santo por penitencia que rezase el rosario. Pero la infeliz volvió á la mala vida. Súpolo el santo, la buscó y consiguió de nuevo que se confesase. Dios para afirmarla en la buena vida le hizo ver un dia el infierno, y le mostró allí algunos que por su causa se habian condenado. Y luego en un libro abierto le hizo ver el proceso de sus pecados. Horrorizada con esto acudió, llena de confianza, á María para que la ayudase; y entendió que la Santísima Vírgen ya le habia alcanzado de Dios tiempo para llorar sus maldades, y se dió á la buena vida. Como siempre tenia delante de los ojos el funesto proceso de su vida, rogó á la Vírgen que hiciese que sus pecados fuesen borrados de aquel libro. Se le apareció la Virgen, y le dijo, que para alcanzar lo que pedia, debia de allí en adelante tener contínua memoria de sus pecados, y de la misericordia que Dios habia usado con ella; y además, que se acordase de la pasion de su Hijo sufrida por su amor. Qué considerase que cuántos por menos pecados que ella se habian condenado; y le reveló que un niño de ocho años por un solo pecado debia entrar aquel dia en el infierno. Y habiendo Benita obedecido,

se le apareció un dia Jesús, y mostrándole aquel libro, le dijo: Mira, tus pecados están borrados, el libro está en blanco, escribe ahora actos de amor y virtudes. Hízolo así Benita, é hizo despues una santa vida y tuvo santa muerte.

CAPITULO VII.

VUELVE A NOSOTROS ESOS TUS OJOS MISERICORDIOSOS.

§ único.

María es toda ojos para compadecerse y socorrer nuestras miserias.

Los ojos de Maria son ojss de madre; y así como la madre no solo atiende á que el niño no caiga, sino á levantarle cuando cae, así Maria tiene sus ojos vueltos tanto sobre los justos como sobre los pecadores. Preguntado un dia el demonio por un exorcista, que exhorcizaba á un obseso, que era lo que hacia María, respondió: *Baja y sube.* Dando á entender que no hace otra cosa mas que traer gracias á los hombres de la tierra, y subir al cielo para alcanzar allí lo que le pedimos.

Santa Brígida oyó un dia que Jesús decia á su madre: *Pídeme, Madre, cuanto desees.* Y María le respondió: *Pido misericordia para los miserables.* Y como los miserables son los pecadores, Maria ruega continuamente por los pecadores.

Si grande fué le piedad de María con los miserables cuando vivia en el mundo; mucho mayor es ahora en el cielo, desde donde conoce ahora mejor nuestras miserias.

Santa Inés reveló á santa Brígida desde el cielo, que nuestra Reina no puede olvidarse de su natural bondad. Un grande pecador en Valencia habia resuelto hacerse turco para no ser preso por la justicia. Yendo á embarcarse pasó por delante de una iglesia donde el P. Gerónimo Lopez predicaba de la divina misericordia. Confesóse con dicho padre, quién le preguntó si tenia alguna devocion que hubiese podido mover á Dios á tener misericordia de él. Respondió que solo rogaba á la Virgen todos los dias no le desamparase. El mismo padre halló en el hospital un pecador que no se habia confesado hacía cincuenta años; pero habia tenido la devocion de saludar á la Vírgen cuando veia alguna imágen suya, y rogarla que no le dejase morir en pecado mortal, y contó que riñendo una vez con otro, se le rompió la espada, y viéndose perdido, se volvió á María diciendo: *Madre de los pecadores, ayudadme*: al decir esto se halló transportado á un lugar seguro sin saber como.

María es el refugio de los enfermos, de los afligidos, de los pecadores y de todos los que padecen. Es un tesoro de bondad y de amor para todos, dice S. Buenaventura.

A santa Gertrudis le fué revelado, que cuando se dicen á la Vírgen con devocion estas palabras: *Ea pues, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos*, no puede dejar de inclinarse María á

favorecer la peticion del que así ruega. Y mientras la santa dicha decia un dialas palabras: *Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos*, vió á la Virgen que le señalaba los ojos de su Hijo que tenia en brazos, y le dijo: estos son los ojos piadosísimos que yo puedo inclinar para salvar á todos aquellos que me invocan.

Llorando un dia un pecador delante de una imágen de María, rogándole que le alcanzase el perdon de Dios, oyó que la Santísima Vírgen se volvió al Niño que tenia en brazos y le dijo: Hijo; ¿se perderán estas lágrimas? Y entendió que Jesús le perdonó.

Dice S. Buenaventura, que María tiene tanto deseo de hacer bien á todos que se ofende de aquellos que no le piden alguna gracia. Y que tanto el Hijo como la Madre están llenos de piedad, y no saben negar su misericordia á quien la invoca.

Jesús ha ofrecido á su Madre por su amor usar de misericordia, del modo que á ella le parezca, con todos los que se le encomienden. Esto lo reveló el Señor á santa Brígida. Y si por nuestros pocados desconfiamos, mejor es su misericordia, y mas poderosa, que nuestras culpas.

EJEMPLO.

Se refiere en las crónicas de los padres Capuchinos, que en Venecia habia un célebre abogado, que con fraudes se habia hecho rico; pero tenia la buena costumbre de rezar cada dia cia cierta oracion á la santísima Vírgen. Teniendo el abogado amistad con el padre Mateo de Baso, le instó un dia para que fuese á comer

á su casa. Al llegar á ella, le dijo el abogado: Ahora, padre, quiero enseñarle una mona que me sirve como un criado.—Cuidado, dijo el padre, no sea algo mas que mona; hágala V. venir aquí Llaman la mona, y en vez de acudir, se escondió debajo de una cama. Fué entonces el religioso á donde estaba la mona, y le mandó de parte de Dios le manifestase quien era. La mona le respondió que era el demonio, y que estaba esperando que aquel pecador dejase de decir algun dia aquella oracion acostumbrada á la Madre de Dios, porque la primera vez que la hubiese dejado, tenia él licencia de parte de Dios para ahogarle y llevárselo al infierno. A vista de esto, se arrojó el abogado á los piés del religioso, pidiéndole auxilio, el cual le animó, y mandó al demonio saliese de la casa. El abogado se convirtió.

CAPITULO VIII.

Y DESPUES DE ESTE DESTIERRO MUÉSTRANOS A JESUS, FRUTO BENDITO DE TU VIENTRE.

§ I.

María libra á sus devotos del infierno.

Dicen S. Ligorio y otros teólogos, que es imposible que se condene un devoto de María que fielmente la obsequia y á ella se encomienda, con tal que tenga

deseo de enmendarse. Pero los pecadores obstinados que presuman salvarse por sola la devocion de María, se equivocan; pues estos merecen castigo y no misericordia, por su temeraria confianza. Si los protegidos por María es imposible que se condenen, como dicen S. Antonino, S. Anselmo y otros; así tambien dicen aquellos con S. Buenaventura y otros, que es imposible que se salven aquellos que no están protegidos por María. Así deben temblar los que hacen poco caso de la devocion á María. Hasta el hereje Ecolampadio tenia por señal cierta de reprobacion la poca devocion en alguno hácia la Virgen santísima.

Al contrario dice María: *El que acude á mí y oye lo que le digo, no se perderá.*

Por eso el demonio trabaja tanto para que los pecadores pierdan la devocion á María, porque teme que María procurará volverlos á la gracia de Dios. María tiene voluntad y poder para salvar á sus devotos, por grandes pecadores que hayan sido, si están arrepentidos de veras y resueltos á enmendarse. Ella puede alcanzar el dolor de los pecados, la perseverancia en el bien y la buena muerte. ¿Acaso una madre dejaria de salvar á su hijo condenado á muerte, por no pedir al juez la gracia? Y; ¿cómo puede ser que María, madre la mas amorosa, pudiendo tan fácilmente librar á sus devotos hijos de la muerte eterna, los deje abandonados?

¡Oh! ¡cuánto desagrada al demonio el ver á las almas constantes en la devocion á María! Se lee en la vida del P. Alonso Alvarez, muy devoto de María, que estando en oracion, y sintiéndose angustiado de las

tentaciones impuras, le dijo el demonio: Deja esta tu devocion á María, y yo dejaré la tentacion.

El señor reveló á santa Catalina de Sena, que Dios habia concedido á María por respeto á su Hijo, que ninguno de los que á ella se encomiendan, aunque sea pecador, sea presa del infierno, como lo dice Blosio. Y dice él mismo, que no ha sucedido ni sucederá jamás, que un siervo humilde y devoto de María se condene.

Dicen Santo Tomás y otros que á muchas personas aun muertas ha alcanzado la divina Madre suspender la sentencia y que resucitasen para hacer penitencia. Entre otros cuenta Flodeardo, que un diácono llamado Adelmano, teniéndolo por muerto, estaban para enterrarle; pero resucitó y dijo haber visto el lugar del infierno para donde habia sido condenado: pero que por los ruegos de la Vírgen bienaventurada habia sido enviado otra vez al mundo para hacer penitencia. Otro caso parecido cuenta Surio de un romano. Y Pelbarto cuenta, que en su tiempo, caminando el emperador Segismundo por los Alpes con su ejército, se oyó de un cadáver que tenia solo los huesos, una voz que pedia confesion, diciendo que la Madre de Dios de quien habia sido devoto, siendo soldado, le habia alcanzado vivir en aquellos huesos hasta que se confesase; y habiéndose confesado, murió. Estos ejemplos deben hacernos conocer la poderosa intercesion de la Madre divina, y que si es poderosa para los ya muertos, mucho mas para los que aun viven, si acuden á ella sirviéndola fielmente con propósito de enmendarse. Pero guárdese ningun temerario pecador de vivir en pecado, confiado en la proteccion de la Virgen.

Seria esta mayor locura aun, que la de arrojarse á un pozo confiando no morir por la intercesion de María, que en algunos casos análogos ha salvado la vida á devotos suyos.

Demos gracias á Dios si nos ha dado el afecto y devocion á su divina Madre, pues no hace esta gracia sino á los que quiere salvar, dice S. Juan Damasceno. Pidamos á Dios y á su Madre la gracia de ser y perseverar en ser devotos suyos, y con S. Buenaventura digámosle: Señora, en vos tenemos puesta nuestra esperanza, y por eso esperamos ser salvados para alabaros y amaros eternamente.

EJEMPLO.

En 1604 habia en Flandes dos estudiantes dados á pecados deshonestos. Una noche, despues de haber pecado el uno, llamado Ricardo, se fué á casa, y quedóse el otro. Mientras se desnudaba para acostarse, se acordó que no habia rezado algunas Ave-Marías aquel dia como solia. Procuró rezarlas, aunque sin devocion y casi dormido. Estando despues en el primer sueño oyó llamar á la puerta, y sin abrirla, se le presentó luego su compañero feo y horrible, y le dijo: ¡Ay pobre de mí! yo estoy condenado: Sepas que al salir de aquella casa infame, vino un demonio y me ahogó. Mi cuerpo ha quedado en medio de la calle, y mi alma está en el infierno. Díjole tambien que igual castigo le hubiera á él tocado si la Vírgen María no le hubiese librado por el corto obsequio de las Ave-Marías. Dicho esto levantó la capa y le hizo ver las llamas y las cule-

bras que le atormentaban, y desapareció. Entonces Ricardo lloró, se postró en tierra dando gracias á María, y pensó en mudar de vida. Oyó tocar entonces á maitines en el convento de S. Francisco, se fué allí á rogar que le admitiesen, y despues de haberles contado lo sucedido, fueron dos padres á la calle donde estaba el cadáver, que hallaron efectivamente, y en el convento recibieron á Ricardo, quién llevó una vida ejemplar. Fué despues á las Indias y al Japon á predicar la fé, y murió mártir, siendo quemado vivo.

§ II.

María socorre á sus devotos en el purgatorio.—Se habla del escapulario de Ntra. Sra. del Cármen, y de la devocion del rosario.

Los devotos de la Vírgen son felices, porque no solo son socorridos en la tierra, sino que los asiste y consuela en el purgatorio. Y aun en el purgatorio los socorre mas, porque padecen mas y no pueden ayudarse á sí mismos, y por lo mismo necesitan mas alivio. Aunque María socorre á todas las almas del purgatorio con todo alcanza mas indulgencias y alivios á sus especiales devotos.

La divina Madre reveló á santa Brigida, que ella era la Madre de todas las almas que padecen en el purgatorio, y que cada hora son de algun modo mitigadas por sus ruegos. No se desdeña á veces la piadosa Ma-

dre de entrar en el purgatorio para visitar y consolar á sus afligidas hijas.

Oyó santa Brígida un dia que Jesús decia á su Madre: *Tú eres mi Madre, tú la madre de misericordia, tú el consuelo de los que se hallan en el purgatorio.* Y la Vírgen santísima dijo á santa Brígida, que así como un pobre enfermo afligido y desamparado en una cama se recrea con cualquier palabra de consuelo, así tambien aquellas almas se consuelan con solo oir su nombre.

Pero María no solo consuela y socorre á sus devotos en el purgatorio, sino que las saca de allí con su intercesion. S. Bernardino dice, que la Vírgen tiene la facultad de librar aquellas almas del purgatorio y particularmente las de sus dévotos. Y dice Gerson y Novarino, que afirman graves autores, que el dia de su Asuncion, estando para subir al cielo, pidió á su Hijo la gracia de llevarssie congo las almas que entonces se hallaban en el purgatorio, y quedó este vacío.

Refiere S. Pedro Damiano, que una mujer llamada Marozia, se apareció á una comadre suya y le dijo, que el dia de la Asuncion de María habia sido librada por ella del purgatorio junto con una multitud de almas. Hay quien cree que en las festividades del Nacimiento y resurreccion de Jesucristo y en las fiesta solemnes de la santísima Vírgen, que baja María al purgatorio, y libra á muchas almías de aquellas penas.

María se apareció al papa Juan XXII y le ordenó que hiciese saber á todos los que llevasen el santo escapulario del Cármen, que en el sábado despues de su muerte los libraria del purgatorio, como lo refiere

él mismo en una bula que ha sido aprobada por otros sumos Pontífices. Y el papa Paulo V, en otra bula en 1612, dijo: Que el pueblo cristiano puede piadosamente creer que la Vírgen ayudará despues de la muerte, y principalmente en el dia del sábado, consagrado por la Iglesia á la Vírgen, á las almas del purgatorio de los que hayan en esta vida sido cofrades de la Vírgen del Cármen, que hayan llevado el escapulario, hayan guardado castidad segun su estado y hayan rezado el oficio de la Vírgen; y si no han podido rezarlo, hayan observado los ayunos de la Iglesia, absteniéndose de comer carne el miércoles, escepto el dia de Navidad.

EJEMPLO DE DEVOCION DEL SANTO ROSARIO.

Refiere el P. Nieremberg que en Zaragoza dos jóvenes se mataron por zelos de una doncella llamada Alejandra. Los parientes de los muertos mataron á Alejandra como causa, y cortaron á la pobre la cabeza, y la echaron en un pozo. Pocos dias despues pasó por allí Santo Domingo, é inspirado del Señor, se asomó al pozo y dijo: «Alejandra, sal fuera.» Salió la cabeza y pidió al Santo que la confesase. La confesó y le dió la comunion á vista de mucha gente. Luego santo Domingo le mandó que dijese porque habia recibido aquella gracia. Respondió que cuando le cortaron la cabeza estaba en pecado mortal, pero que María Santísima, por la devocion del rosario que rezaba cada dia, le habia conservado la vida. Estuvo dos dias viva la cabeza, y al cabo de quince dias se apareció el al-

ma á Santo Domingo, hermosa, que dijo que uno de los principales sufragios que tienen las almas del purgatorio es el rosario que se reza por ellas; y que las mismas, luego que llegan al paraiso, ruegan por los que las aplican esta devocion. Dicho esto se subió al cielo.

§ III.

María lleva á sus siervos al cielo.

María por el amor que nos tiene, á todos procura inspirar su devocion, pero muchos, ó no la reciben, ó no perseveran en ella: Dichoso el que la recibe y persevera. Ha dispuesto el Señor, segun Pacciuchelli, que en todos los predestinados estuviese radicada la devocion á María, la confianza en la Madre de Dios y Madre nuestra.

Muchos santos hay en el cielo que no estuvieran sin la intercesion de María.

Se cuenta en las crónicas de S. Francisco, que fray Leon vió en cierta ocasion una escala encarnada, sobre la cual estaba Jesucristo, y una blanca sobre la cual estaba la divina Madre: vió que algunos iban á subir por la escala roja, subian pocas gradas y caian luego; volvian á subir y volvian á caer. Por lo cual se les exortó á que fuesen por la escala blanca, y por esta los vió subir felizmente, porque la Madre de Dios les alargaba la mano, y así llegaban seguros al cielo. María es la Madre del Señor del cielo, con razon, dice Ruperto, es la Señora del cielo.

El servir á María es, pues, señal de predestinacion, y la mayor honra que podemos tener; porque el servir á María, es servir á la Reina del cielo. ¿Cuánto mas gusto y noble es servir á María que á los reyes de la tierra, que no son mas que unas criaturas que pronto se han de podrir y ser pasto de gusanos, y de cuyo servicio tanto se precian los hombres que aprecian el mundo?

El que sirve fielmente á María, por grande pecador que haya sido, no debe desconfiar.

Sor Serafina de Capri pidió á la santísima Vírgen la conversion de mil pecadores; y temiendo despues haber pedido demasiado, se le apareció la Vírgen, y la corrigió de este vano temor, diciéndole: ¿Por qué temes? ¿Por ventura no soy yo poderosa para alcanzar de mi Hijo la salud de mil pecadores? Míralos aquí; yo ya te los alcanzo. Y luego le hizo ver en el cielo la multitud de pecadores que habia salvado.

Verdad es que en esta vida no sabemos si nos salvaremos ó no; pero S. Antonino dice, que las almas protegidas de María, necesariamente se salvarán.

Debe animarnos á esperar el cielo por auxilio de María, la promesa que ella hizo á los que la honran, y especialmente al que con palabras ó ejemplos procura hacerla conocer y honrar de los demás: *Aquellos que se guian por mí, no pecarán. Los que me esclarecen obtendrán la vida eterna.*

Escribió S. Bernardo, que la devocion á la Madre de Dios es señal muy cierta de conseguir la salvacion eterna. Y como dice S. Juan Damasceno, Dios no concede la devocion hácia su santa Madre, sino á los que

quiere que se salven. Y el beato Alano dijo, que el que á menudo saluda a la Vírgen con el Ave María, tiene una señal muy grande de predestinacion: y lo mismo dijo de rezar cada dia el santo rosario.

Dice el P. Nieremberg, que los siervos de Maria no solo son favorecidos y privilegiados en la tierra, sino que en el cielo serán mas honrados, pues tendrán allí una divisa mas rica, por la que serán reconocidos por familiares de la Reina del cielo y por gente de su corte.

Santa María Magdalena de Pazis vió en el mar una navecilla en la cuál estaban recogidos todos los devotos de María, y ella haciendo el oficio de piloto, los conducia al puerto. Esto le dió á entender que los que viven bajo la proteccion de María, están libres del pecado y de la condenacion, y los lleva al cielo.

EJEMPLO.

Cuenta Cesario, que un monje Cisterciense, muy devoto de nuestra Señora, pedia á esta Vírgen le hiciese una visita Estando una noche en el huerto, mirando al cielo, y suspirando por el deseo de ver á la Divina Madre, hé aquí que vió bajar del cielo una doncella resplandeciente y hermosa que le preguntó: Tomás, tendrias á bien oir mi canto? —Sí, le respondió él. — Entonces cantó la doncella con tanta dulzura, que le parecia al religioso estar en el cielo. Concluido el canto, desapareció. Pero se le presentó otra doncella, que tambien cantó. No pudo contenerse de preguntar á esta, quien era. Y le respon-

dió, que la primera era Catalina, y ella Inés, las dos enviadas por nuestra Señora para consolarle. Dale gracias á María, le dijo, y prepárate para recibir otra gracia, aun mayor. Dicho esto desapareció, dejando al religioso con mas esperanza de ver á su Reina. En efecto, de allí á poco ve una gran luz, siente llenar su corazon de una nueva alegría, y en medio de aquella luz se le deja ver la Madre de Dios, toda rodeada de ángeles y de una hermosura inmensamente mayor que la de las dos santas, y le dijo: Querido hijo y siervo mio, he agradecido los servicios que me has hecho, y he oido tus ruegos, has deseado verme, héme aquí; y quiero hacerte oir tambien mi canto. Y la Vírgen cantó con tanta dulzura, que el religioso perdió los sentidos y cayó en el suelo. A la hora de maitines, buscando á Tomás, le hallaron en el huerto como muerto. El superior le mandó digese lo que habia sucedido, y entonces, volviendo él en sí, por la virtud de obediencia, contó lo sucedido.

CAPÍTULO IX.

¡O CLEMENTÍSIMA! ¡O PIADOSA!

¿Quién podrá alabar bastante la misericordia que María tiene de nosotros miserables? Parece que no desea otra cosa que aliviar á los necesitados. ¿Y que otra cosa sino misericordia puede dar la que es la Madre de las misericordias y la fuente de la piedad? Y siendo

fuente de piedad, ¿cómo hemos de temer que nos niegue los auxilios que necesitamos, ora seamos justos, ora pecadores, pero pecadores arrepentidos? ¿Qué otro refugio mas seguro podemos hallar, dice Tomás de Kempis, que el seno piadoso de María? María es el alivio del enfermo, el consejo en las dudas, el socorro en el desamparo.

¡Pobres de nosotros si no tuviéramos á María! Pues queriendo Dios que todas las gracias se dispensen por los ruegos de María, donde faltan estos, no habia esperanza de misericordia.

María conoce mejor que nosotros nuestras necesidades, y se compadece de ellas; de tal suerte, dice Bernardino de Bustos, que ella tiene mas anhelo de hacernos gracias, que nosotros deseos de recibirlas.

La liberalidad de María es tan grande, que dá mas de lo que se le pide, á imitacion de la liberalidad de su Hijo, dice Ricardo.

Es tan piadosa María, dice S. Bernardo, que cuando algun pecador va á encomendarse á su piedad, no mira si es ó no digno de ser oido, sino que á todos oye y socorre.

Dice S. German, que la proteccion de María es mas grande y poderosa de lo que nosotros podemos comprender. En la antigua ley Dios era riguroso en castigar: pero desde la venida de Jesús es mas misericordioso por la intercesion de María Santísima: pues María intercede con su Hijo y el Hijo con el Padre.

Acudamos, pues, á María, que es clemente, piadosa y amorosa, que ella nos salvará, si estamos de veras arrepentidos.

EJEMPLO DE LA DEVOCION DEL AVE-MARIA.

Refiere Bovio que en la ciudad de Domans, en Francia, habia un hombre casado que, olvidando á su muger, pecaba con otra. Su muger pedia á Dios castigo para ellos. Un dia se dirigió á un altar de la Vírgen, y pidió justicia contra la muger que entretenia á su marido. A esta misma imágen iba cada dia la otra pecadora á rezarle una Ave-María. Una noche la Madre de Dios se dejó ver en sueños á la muger afligida, la que luego que la vió, le pidió justicia como acostumbrada. Pero la Vírgen le respondió, que buscase á otros que se la hiciesen, que ella no podia, porque la pecadora le rezaba cada dia el Ave-María, y le dijo, que cualquiera persona que se la rece, no puede sufrir que padezca ni sea castigada por sus pecados.— Encontró un dia la muger agraviada á la otra, y la injurió diciéndole, que era una hechicera, que habia llegado á encantar aun á la santísima Vírgen, y dijo á la gente que no podia hacerle justicia por la salutacion que cada dia le rezaba aquella malvada.— Conociendo que por aquella corta devocion la Vírgen habia usado con ella de tanta misericordia, fué al instante á postrarse delante de aquella santa imágen, le pidió perdon, é hizo voto de perpétua continencia. Se encerró despues en una pequeña habitacion junto á aquella iglesia, allí perseveró en penitencia hasta la muerte.

—

CAPÍTULO X.

¡O DULCE VÍRGEN MARÍA!

§ único.

Cuán dulce, útil y poderoso sea en la vida y en la muerte el nombre de María.

El gran nombre de María no fué inventado por los hombres, sino que fué impuesto por ordenacion divina. Es tan venerable este nombre, que Dios quiere que la reverencien el cielo, la tierra y el infierno.

El nombre de María es nombre de dulzura y alegría para el corazon devoto. El venerable padre Juvenal Ancina, al nombrar el nombre de María percibia una dulzura tan estraordinaria que se lamia los lábios. Una muger en Colonia, y el obispo Marsilio, esperimentaban un sabor mas dulce que la miel al pronunciar el nombre de María.

Pero aunque esta dulzura sensible no se concede á todos, sirve no obstante de consuelo, de amor, de alegría, de confianza y de fortaleza á todos los que le pronuncian con devocion. Y despues del nombre de Jesús, no hay otro que cause mas gracia, esperanza y dulzura, dice el abad Francon.

El dulce nombre de María, por mucho que se oiga, siempre le oyen con gusto los amantes de esta Señora.

Decia el beato Enrique Suson, que nombrando á María tanto se reanimaba en la confianza y encendia de amor, que deseaba que el corazon le saltase por la boca.

El nombre de María está lleno de gracias y bendiciones divinas, de tal modo, dice S. Buenaventura, que no puede ser pronunciado sin que traiga alguna gracia al que devotamente le nombra. Este nombre anima á los pecadores á la esperanza del perdon; y por esto Ricardo de san Lorenzo anima á los pecadores á que acudan á este grande nombre.

Los demonios, dice Tomás de Kempis, temen tanto á la Reina del cielo, que cuando se la nombra, huyen como de un fuego que abrasa. La misma Vírgen reveló á santa Brígida, que no hay en esta vida pecador tan frio en el divino amor, que invocando su santo nombre, con propósito de convertirse, no aleje de sí al instante al demonio. Y otra vez le dijo, que todos los demonios de tal suerte veneran y temen su nombre, que al oirle resonar, luego dejan el alma de las uñas con que la tenian encadenada.

Al contrario, los ángeles se acercan mucho mas á las almas justas que devotamente nombran á María, como lo reveló tambien la soberana Vírgen á Santa Brígida.

Este admirable nombre es una torre fortísima, dice Ricardo, que defiende á los pecadores del castigo, y á los justos de los asaltos del infierno.

Valgámonos, como dice S. Bernardo, de los dulces y poderosos nombres de Jesús y de Maria en todas las tentaciones y peligros de perder la gracia divina, y no

se aparten jamás estos poderosos nombres de nuestras bocas y de nuestros corazones.

Jesucristo hizo entender á santa Brígida, que el que invocara el nombre de Maria, y con propósito de enmendarse, recibiria tres gracias, que son: un perfecto dolor de sus pecados, la satisfaccion de ellos, y la fortaleza para llegar á la perfeccion; y además de esto la gloria celestial. Porque añadió el Salvador, hablando con su Madre, como entendió la santa, son tan dulces y amadas, ó Madre mia, para mi tus palabras, que no puedo negarte lo que me pides.

El que quiera, pues, hallar consuelo, dice Tomás de Kempis, en todo trabajo, que acuda á María, que invoque á María, que obsequie á María, y que se recomiende á María. Pues de este modo se adelanta en el camino del Señor; porque María rogará por los que la invocan, y el Hijo oirá á la Madre.

Si en vida es útil y necesario el nombre de María, mas necesario es en la hora de la muerte.

Roguemos á Dios, que las últimas palabras de nuestra vida sean Jesús y María, y séamos devotos de estos santos nombres en la vida. Pronunciémoslos con mucha reverencia, sea de palabra ó á lo menos con el corazon, lo que puede hacerse en todo momento, en medio de las ocupaciones, de las diversiones y sobre todo en toda clase de tentaciones y peligros de pecar, como dirémos al hablar de la castidad. (Cap XI. § VI.) para que tengamos la dicha de acordarnos de ellos en la hora de la muerte.

—

EJEMPLO.

Refiere el P. Rhó, que el ducado de Güeldres, hácia el año 1465, una jóven llamada María fué mandada al mercado de Nimega, con órden de quedarse en casa de una tia que vivia allí. Pero siendo desechada por la tia, se volvió, y haciéndosele de noche por el camino, llena de cólera llamó al demonio. Se le apareció este en forma de hombre, y le ofreció ayudarle, con tal que en adelante no se persignase con la señal de la cruz, y que se mudase el nombre. Consintió en cuanto á no persignarse, pero el nombre no quiso mudarlo, dijo, porque estimo mucho mi nombre de Maria. Por fin, despues de muchos debates consintió en que se llamaria solo *eme* que es la primera letra de María. Partieron á Amberes, en donde llevó una vida malvada y escandalosa. Un dia dijo al demonio que queria volver á su patria, á lo cual el demonio repugnaba, pero al fin consintió. Llegando á Nimega hallaron que allí se representaba una ópera de la vida de María santísima. A vista de esto, la pobre *Eme*, por la poca devocion que habia conservado á la Madre de Dios, empezó á llorar. Al ver esto el demonio, quiso sacarla, pero ella se resistió; y entonces el demonio la levantó en el aire y la dejó caer en medio del teatro. Entonces contó la infeliz el hecho. Se confesó y fué remitida al Papa, el cual le dió por penitencia que llevase un cerco de hierro en el cuello, y otro en cada brazo. Obedeció y se encerró en Maestrich en un monasterio de Arrepentidas, donde vivió

en áspera penitencia. Una mañana halló rotos por sí mismos los cercos. Murió con fama de santidad.

¡ Hé aquí cuánto le valió su corta devocion á María! ¡ Feliz el que tiene con frecuencia entre sus lábios, y constantemente en su corazon, el dulce nombre de María!

CAPITULO XI.

DE LAS VIRTUDES DE MARÍA SANTÍSIMA.

Dice S. Agustin, que para alcanzar con mas seguridad y abundancia el favor de los santos, es menester imitarlos; pues viendo que imitamos sus virtudes, se mueven mas á rogar por nosotros. María Santísima despues que ha sacado alguna alma del poder del demonio, ó sea del pecado, quiere que la imite, pues del contrario, si la ve contraria á ella en las virtudes, no podrá enriquecerla de sus gracias como quisiera. Por eso María llama bienaventurados á los que cuidan de imitar su vida (Prov. 8 v. 32.) El que ama, pues, á María, debe imitarla, porque este es el mayor obsequio que puede ofrecerle, como dice San Gerónimo. Y dice Ricardo, que solo pueden llamarse hijos de María los que procuran vivir conforme su vida. El que quiera, pues, favores de María, dice S. Bernardo, que procure honrarla como á madre é imitarla, que ella le tratará y favorecerá entonces como á hijo.

En cuanto á las virtudes de María, estando llena de

gracia, como le dijo el ángel, bien se conoce que tuvo todas las virtudes en grado sublime. Los santos han sido escelentes en alguna virtud; pero María lo ha sido en todas las virtudes, y en todas se nos ha dado por ejemplo Sí, despues de Jesús, ninguna criatura ha sido tan perfecta como Maria, y despues de Jesús, María es el mejor ejemplo para arreglar nuestra vida, y el mejor espejo para enderezar nuestra conducta.

§ I.

De la humildad de María.

La humildad, dice S. Bernardo, es el fundamento y la guarda de todas las virtudes. Y con razon, sin la humildad no puede haber ninguna otra virtud. Al contrario, dice S. Francisco de Sales, que Dios es tan amante de la humildad, que luego corre donde la ve. Se refiere que S. Antonio abad tuvo una vision en la que se le representó el mundo lleno de lazos. Él asustado esclamó: ¿Quién se librará, Señor, de tantos lazos? Y una voz le respondió: el *humilde*. La humildad estaba desterrada de la tierra; pero vino Jesús para enseñarla con su ejemplo. *Aprended de mí*, dijo, *que soy manso y humilde de corazon*. Y María como fué la primera y mas perfecta discípula de Jesús en todas las virtudes, así lo fué tambien en la humildad, por cuya virtud mereció ser exaltada á Madre de Dios. La primera virtud en que se ejerció desde la niñez María, fué la humildad, como le fué revelado á santa Matilde.

Es un acto de la humildad el tener bajo concepto de sí mismo, y María sintió siempre tan bajamente de sí misma, como fué revelado á santa Matilde, que aunque se veia tan enriquecida de gracias sobre todos los demás, jamás se prefirió á ninguno. María bien conocia qne no habia ofendido jamás á Dios, y que habia recibido de Dios mayores gracias que todas las criaturas, pues un corazon humilde bien reconoce los favores de Dios para mas humillarse, y por esto conocia mas su pequeñez y se humillaba mas que todos. Sí, María consideraba de continuo su nada y la majestad de Dios, considerando que todo lo que tenia era un don de Dios. De modo que cuántas mayores gracias tenia, mas se humillaba; así como una pobre adornada con un rico traje que le han dado, no se ensoberbece, sino que se humilla mas en presencia de su bienhechora, acordándose mas entonces de su pobreza. La misma Vírgen dijo á santa Isabel Benedictina: *Ten por cierto, que me tenia por la mas vil é indigna de la gracia de Dios.*

Es propio de la humildad el ocultar los favores celestiales. María quiso ocultar á S. José la gracia de haber sido hecha Madre de Dios, aunque era necesidad el manifestárselo para sacarle de las sospechas que podia tener de su honestidad. Y fué necesario que el ángel se lo revelase.

Es tambien propio de la humildad el rehusar las alabanzas que se le hacen, causándole pena solo de oir que le alaban; pues el verdadero humilde refiere todo lo bueno que tiene á Dios; de quien viene todo el bien. Así Maria se turbó al oir que la alababa san

Gabriel. Y cuando su prima santa Isabel le dijo, que era bendita entre todas las mugeres, y bienaventurada porque habia creido; respondió María con humildad: *Mi alma glorifica al Señor*. La Vírgen dijo á santa Brígida: ¿Porque yo me humillaba tanto, ó merecí tanta gracia, sino porque pensé y conocí que de mi nada era y nada tenia? Por eso no quise mi alabanza, sino que fuese loado el que era el dador y criador.

Es tambien de humildes el servir, y María fué á servir tres meses á santa Isabel, y esto cuando ya llevaba en sus entrañas al Redentor del mundo.

Los humildes aman los desprecios, y por esto María se sentó en el Cenáculo en el último lugar.

Los humildes aman los desprecios, y por esto María no se lee que compareciese con Jesús en Jerusalen el Domingo de Ramos, cuando su Hijo fué recibido con honores; al contrario, compareció en público en el Calvario, cuando su Hijo sufria una muerte afrentosa. Dijo María á santa Brígida: *¿Qué cosa mas despreciable que ser tenida por demente, necesitar de todos, y reputarse por la mas indigna de todos? Esta fué, pues, hija, mi humildad, este mi gozo, esta mi voluntad, que á nadie pensaba dar gusto, sino á mi hijo.*

No hay duda que nos es difícil practicar la humildad, pero jamás podremos ser verdaderos hijos de María si no somos humildes. Ella aborrece á los soberbios, no llama á sí sino á los humildes. La Madre de Dios dijo á santa Brígida: *Ea, pues, hija mia, acógete bajo mi manto, que es la humildad*. Dijole tambien, que su humildad no aprovechaba al que no procuraba imitarla. Dice S. Bernardo, que María ama en especial á los que

la imitan en la castidad y humildad. Se lee en la vida de Martin Alberto, que este, por amor á María, solia barrer la casa y recoger la basura. Se le apareció la Vírgen y le dijo: *¡Cuán amable me es esta humilde accion hecha por mi amor!*

§ II.

De la caridad ó amor de María para con Dios.

Fué tan grande el amor de María hácia Dios, que su amor sobrepujó al de todos los hombres y de todos los ángeles. Solo María cumplió con perfeccion el precepto de amar á Dios sobre todas las cosas; porque como su corazon estaba enteramente desprendido de las cosas terrenas, por eso lo llenó todo del divino amor. Era tan grande el divino amor en María, dice Ricardo, que aterraba á los demonios, y no intentaron acercarse á ella para tentarla.

El amor de María para con Dios era contínuo, sin ser interrumpido ni por las acciones de la vida, como lo dice S. Pedro Damiano, ni tampoco por el sueño, por divina gracia, segun lo sientan Suarez, S. Ambrosio y otros. Así mientras el cuerpo descansaba con un ligero sueño, su alma, dice S. Bernardino, se elevaba á Dios con la contemplacion. Reveló María misma á santa Brígida, que en este mundo no tuvo otro pensamiento, ni otro deseo, ni otro gozo que Dios. Por lo que dice santo Tomás de Villanueva, que la Vírgen con su ardiente caridad, se hizo tan hermosa, que hi-

zo que bajara Dios á su seno para hacerse hombre.

Por lo mismo que María ama tanto á Dios, ciertamente ninguna cosa pide tanto á sus devotos, como el que amen en lo posible á Dios. Un dia dijo, despues de la comunion, la Vírgen á la beata Ángela de Foliño: *Ángela, seas bendita de mi Hijo, y tu procura amarle cuanto puedas.* Dijo tambien á santa Brígida: *Hija, si quieres obligarme mucho, ama á mi Hijo.*

Si queremos nosotros arder en el divino amor, procurémos acercarnos á la divina Madre con las súplicas y con los afectos, pues como ella fué toda fuego en amar á Dios, por eso inflama á todos los que la aman y se le acercan, y los hace semejantes á sí.

§ III.

De la caridad de María para con el prójimo.

El amor de Dios y del prójimo están en un mismo precepto. El amor del prójimo es proporcionado al de Dios. Y como María ha tenido y tendrá mas amor á Dios que ningun otro, asi tampoco no hubo ni habia quién ame mas al prójimo que María. Ya en este mundo tuvo María tanta caridad que socorria á los necesitados sin que se lo pidieran, como lo hizo en las bodas de Caná, pidiendo á su Hijo el milagro. Cuando fué á ver a santa Isabel, fué apresuradamente, porque iba á desempeñar un deber de caridad. ¿Y que mayor caridad pudo hacer que ofrecer su Hijo á la muerte por nuestra redencion? Si grande fué la cari-

dad de María con los miserables en la tierra, mucho mayor la tiene ahora desde el cielo, desde donde ve mejor las miserias de los hombres, como dice S. Buenaventura.

Un ángel dijo á santa Brígida, que no hay alguno que pida y no reciba gracias por la caridad de María. ¡Pobres de nosotros, si por nosotros María no rogase! Jesucristo dijo á esta santa: Si no interviniesen los ruegos de María, no habria que esperar misericordia.

S. Gregorio Nacianceno dice, que no hay cosa mas propia para alcanzar el afecto de María, como el ser caritativos con nuestros prójimos. Segun la caridad que tendrémos con el prójimo, Dios y María la tendrán con nosotros; porque nos dice Jesucristo en la santa escritura: *Dad y se os dará.... Porque con la misma medida con que midiereis á los demás, se os medirá á vosotros.* (Luc. 6 v. 38.) Dijo el apóstol, que la caridad con el prójimo nos hace felices en esta y en la otra vida. Y advierte S. Juan Crisóstomo, que el que socorre á los necesitados, hace que Dios sea deudor suyo.

Pidamos, pues, con frecuencia á María que nos alcance la gracia de poderla imitar en la caridad con Dios y con el prójimo.

§ IV.

De la fé de María santísima.

Eva por no creer á Dios, creyó á la serpiente y perdió al género humano. Al contrario María creyó al án-

gel cuando le dijo que seria vírgen y Madre de Dios, y por esto dió la salud al mundo.

Tuvo María mas fé que todos los hombres y ángeles juntos, dice el P. Suarez. Vió á Jesús nacido pobre en un establo, perseguido de Herodes y crucificado, y creyó que era el Criador del mundo. Y aunque en los demás titubeó la fé, estuvo firme en María. Por eso, dice S. Antonino, se queda una sola vela encendida en el oficio de tinieblas.

Debemos, pues, imitar á María en la fé. Pero, ¿cómo? Creer y obrar; pues se ha de obrar lo que se cree; y en esto está la viva fé; pues los que no viven segun lo qué creen, tienen la fé muerta, como dice san Jaime. Y como son pocos los que hacen obras de cristiano, resulta que los mas lo son solo de nombre. Estos, decia el padre maestro Avila, debieran encerrarse en una cárcel como locos, pues creen en el cielo para los que viven bien, y en el infierno para los que viven mal, y con todo viven como sino lo creyeran.

A los malos cristianos se les debia decir lo que dijo Alejandro á un soldado cobarde, que tambien se llamaba Alejandro: O múdate el nombre ó las costumbres. Roguemos á la Virgen que por los méritos de su fé, nos alcance una fé viva.

§ V.

De la esperanza de María.

De la fé nace la esperanza; pues si con aquella Dios nos ilumina para conocer su bondad y sus promesas,

con esta nos hace esperar el poseerlas. Siendo, pues, María la que tuvo mas fé, tambien fué la que tuvo mas esperanza. María miró este mundo como un desierto, y así estuvo desprendida de él, sin confiar en los propios méritos ni en otra cosa mas que en Dios.

Bien nos dejó algunos ejemplos María Santísima de la grande confianza que tuvo en Dios. Primero, cuando viendo tan afligido á su esposo José, por ignorar el milagro de su preñez, no quiso manifestarle esta gracia, confiando que Dios defenderia su inocencia y su fama Segundo, cuando hallándose cercano al parto y se vió desechada en las posadas de Belen, confió que Dios la asistiria y no se lamentó. Tercero, cuándo tuvo que huir á Egipto, que lo hizo sin provision, sin dinero, confiando solo en la divina Providencia. Tambien manifestó su confianza cuando en las bodas de Caná pidió al Hijo la gracia del vino, y Jesús le respondió: *¿Qué nos va á mí y á tí? Aun no es llegada la hora*; y á pesar de esta respuesta, que parecia negarle lo que pedia, dijo á los sirvientes, que hiciesen cuanto su Hijo les dijera, confiada en la divina bondad. Así fué en efecto.

Aprendamos, pues, de María á confiar en nuestra salvacion, debiendo solo esperar de Dios el conseguirla; pues aunque debemos trabajar lo posible por nuestra parte, pero desconfiando del todo de nuestras propias fuerzas.

Pidamos á María su auxilio para alcanzar la esperanza y la vida eterna.

—

§ VI.

De la castidad de María santísima.

Despues de la caida de Adan, la virtud de la castidad es la mas difícil de practicar. María es llamada Vírgen de las vírgenes, porque fué la primera que sin consejo ni ejemplo de otros ofreció á Dios su virginidad. ¿Quién le enseñó, ó Vírgen, dice S. Bernardo, á agradar á Dios con la virginidad, á vivir en la tierra vida de ángeles? Ella ha servido despues de ejemplo á todas las vírgenes que la han imitado.

Fué tal la pureza de María, que con solo dejarse ver infundía en todos pensamientos y afectos de pureza, dice san Dionisio Cartujano. Y dice santo Tomás, que su belleza inspiraba castidad á los que la miraban. Dice un autor que la Vírgen fué tan amante de esta virtud que por conservarla hubiera renunciado aun á la dignidad de Madre de Dios.

Dice S. Ambrosio: Quién guardó la castidad es un ángel, quién la perdió un diablo. Los que son castos, dijo el Señor, se hacen ángeles. Los deshonestos se hacen odiosos á Dios como los demonios. Decia S. Remigio, que la mayor parte de los adultos se pierden por este vicio. La victoria de este vicio es rara, porque no se practican los medios para vencer.

Tres son los medios para conservar la castidad, ó sea para vencer en las tentaciones deshonestas: *ayuno, apartar las ocasiones y oracion.* Por ayuno se entiende

la *mortificacion de los ojos y de la gula*. María santísima aunque estuvo llena de la divina gracia, tuvo con todo tan mortificados los ojos, que los tenia siempre bajos y nunca los *fijaba* en persona alguna; y desde niña era tan modesta, que causaba admiracion á todos, segun lo dicen S. Epifanio y S. Juan Damasceno. Y cuando fué á visitar á santa Isabel, fué aprisa para ser menos vista en público. No hay duda que los ojos son las puertas por donde entran muchos pecados, sobre todo de pensamiento; y por eso el amante de la castidad debe imitar á María, traer los ojos bajos, ó modestos al menos, y no mirar por curiosidad, sobre todo á personas de diferente sexo. Al salir á las ventanas ó por las calles, para no esponerse á ver ú oir lo que no conviene sin peligro de la castidad, procure con mas cuidado imitar el recato, la modestia de María. Imite el retiro de esta Maestra en lo que le permita su estado. En cuanto á la gula ciertamente que María fué mortificada toda la vida; de modo que afirma San. Buenaventura, que sino hubiese sido templada en la comida, no hubiese hallado tanta gracia, pues la gracia y la gula son incompatibles. Dice Filiberto haber sido revelado á un hermitaño llamado Felix, que siendo niña tomaba María el pecho una sola vez al dia. Na hay duda que los escesos en el comer y beber, vino ú otros licores, son causa de que se revele la carne y se haga indomable.

Del segundo medio, ó sea el *apartar las ocasiones*, dice S. Felipe Neri: *En la guerra del sentido vencen los cobardes*, esto es, los que huyen de las ocasiones. María huia en lo posible la vista de los hombres. Y advierte un autor que se fué de la casa de Isabel antes

que esta pariese. ¿Y porqué? Por huir de las conversaciones y visitas que debian seguirse al parto. ¿Y cómo han de ser castos los que son muy amigos de mirar y ser vistos, de andar por todas partes, de frecuentar bailes, teatros y reuniones de hombres y mujeres, y andan solícitos de conversar con personas de diferente sexo?

El tercer medio es la *oracion*. La santísima Vírgen reveló á santa Isabel, que no tuvo virtud alguna sin fatiga y contínua oracion. María es pura y amante de la pureza, por lo que no puede sufrir á los deshonestos. Pero el que acude á ella, se librará del vicio deshonesto con solo nombrar su nombre con confianza. Al presentarse alguna tentacion impura, repítanse continuamente los dulces nombres de Jesús, María y José mientras dure; y lo mismo debe hacerse en toda otra tentacion.

Empleemos, pues, los medios para conservar la castidad, y roguemos á María que nos auxilie y nos alcanze esta virtud angelical.

§ VII.

De la pobreza de María.

Nuestro amoroso Redentor para enseñarnos á despreciar los bienes mundanos, con ser tan rico, se hizo pobre por nosotros, á fin de que nosotros fuésemos ricos por medio de su pobreza, como dice S. Pablo. Por lo cual Jesús decia: *Si quieres ser perfecto, anda y*

vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres.... ven despues y sígueme. María fué la que mejor siguió su ejemplo; pues de la herencia de sus padres se reservó poca porcion, y todo lo demás lo espendió en limosnas al templo y á los pobres. Reveló á santa Brígida María santísima: *Desde el principio ofrecí á Dios en mi corazon poseer jamás cosa alguna en este mundo.* Los dones que recibió de los santos Magos, dice S. Bernardo, que los distribuyó á los pobres. La misma María reveló tambien á santa Brígida: *Distribuia entre los menesterosos todo lo que tenia, sin reservarme mas de lo que bastaba para un moderado comer y vestir.*

Por amor á la pobreza no se desdeñó de desposarse con S. José que era un pobre artesano, y de sustentarse con el trabajo de sus manos hilando ó cosiendo, como dice S. Buenaventura. ¡Ah! ¡Qué poco la imitan las señoras que tienen el trabajo por vileza! Dijo el ángel á santa Brigida: Que á María las riquezas le eran tan viles como el barro. En fin, Maria vivió y murió pobre; pues en su muerte no se sabe que dejase mas que dos pobres vestidos á dos mujeres que la habian asistido en vida; segun refieren Metafrasto y Niceforo.

S. Felipe Neri decia: *El que ama las riquezas no será jamás santo.* Y santa Teresa decia: *Justamente se sigue, que el que va tras las cosas perdidas, se pierde él tambien.* Al contrario decia: *La virtud de la pobreza es un bien que comprende todos los bienes.* Pero la virtud de la pobreza no consiste en ser pobre, dice S. Bernardo, sino en amar la pobreza. Por esto dijo Jesucristo: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque*

de ellos es el reino de los cielos. De aquí se ve, que un rico que no ama las riquezas, mirándose como un simple administrador de ellas, puede ser un pobre de espíritu; y al contrario, un pobre que lo es por no poder ser rico, pero que anhela con afan serlo, y mas si no repara en los medios de buscar la riqueza, ó alimenta fuerte envidia á los que la poseen, ya no es pobre de espíritu, y padece pobreza sin el mérito de los pobres de espíritu. El pobre de espíritu es bienaventurado, porque como no quiere mas que á Dios, en Dios halla todas las cosas, y en la pobreza halla su paraiso en la tierra.

Amemos, pues, á Dios como único bien y en quien están todos los bienes, y digamos con S. Ignacio: *Dadme, Señor, vuestro amor solamente con vuestra gracia, que con esto seré bastante rico*. Cuando nos aflija la pobreza, consolémonos, pensando que Jesús y María han sido tambien pobres.

Imiten los ricos á María en la pobreza y en la caridad con los pobres, y no se desdeñen de trabajar como lo hacia la Reina del cielo. Mas ¡ah! cuántas mugeres, no solo entre las ricas, sino tambien entre las que no lo son, se dan vergüenza, y tienen por afrenta el trabajo, sin considerar que no venimos á este mundo para gozar, y sin atender que la Madre de un Dios trabajó, y que el mismo Dios nos dió el ejemplo trabajando de carpintero como un pobre.

Roguemos con afecto á María que nos alcance la pobreza de espíritu, para que seamos bienaventurados, desprendidos del mundo y amantes de solo Dios.

§ VIII.

De la obediencia de María.

Fué grande el amor que tuvo María á la virtud de la obediencia, por la que en la anunciacion del Arcángel S. Gabriel no quiso llamarse con otro nombre que con el de esclava. Con las obras y con la voluntad estuvo siempre obediente á la voluntad de Dios. Ella misma declaró que Dios se habia agradado de esta su obediencia. La obediencia de María fué mucho mas perfecta que la de todos los demás santos, dijo S Bernardino, pues todos los hombres, por el pecado original siendo inclinados al mal, sienten dificultad en obrar bien; pero María, como fué inmune del pecado original, no tenia impedimento en obedecer á Dios, y por esto fué rueda veloz movida á impulsos de todas las inspiraciones divinas: por lo cual no hizo otra cosa en este mundo, dice el mismo santo, mas que mirar y ejecutar lo que agradaba á Dios.

Se vió la obediencia de María en la prontitud con que obedeció al aviso de José para huir á Egipto la misma noche. Y sobre todo cuando ofreció su Hijo á la muerte con tanta constancia para obedecer á la divina voluntad.

Agrada tanto la obediencia á María, que una vez reprendió mucho á un religioso porque oyendo tocar al refectorio se detuvo á concluir unas devociones. Otra vez se apareció á un religioso franciscano, llamado Acorso, en su misma celda; pero éste se salió,

porque le llamó la obediencia para ir á confesar á un enfermo. Al volver á la celda, halló á María que le estaba esperando; y ella entonces le alabó mucho su obediencia. La Vírgen habló á santa Brígida de la seguridad que hay en obedecer al padre espiritual, y le dijo: *La obediencia introduce á todos en la gloria.* Y san Felipe Neri decia: Dios no pide cuenta de las cosas hechas por obediencia habiendo él mismo dicho: *El que os escucha á vosotros, me escucha á mí, y el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia.* Reveló tambien la Madre de Dios á santa Brígida, que por el mérito de su obediencia, ha alcanzado del Señor, que todos los pecadores que á ella acudan arrepentidos sean perdonados.

Supliquemos á María, que por el mérito de su obediencia nos alcance, que seamos fieles en obedecer á la divina voluntad y á los preceptos de los padres espirituales.

§ IX.

De la paciencia de María.

Este mundo es lugar de mérito, y con razon es llamado valle de lágrimas; pues aquí, dijo el Señor, todos estamos puestos para padecer y con la paciencia grangear á nuestras almas la vida eterna (Luc. 21, v. 19). Dios nos dió á María por ejemplo de todas las virtudes, y en especial de la paciencia. Para este fin, dice san Francisco de Sales, dió Jesús á María en las bodas de Cana aquella respuesta, con la cual mostraba estimar

poco sus ruegos. Toda la vida de María fué un ejercicio continuo de paciencia; pues reveló el ángel á santa Brígida, que la santa Vírgen siempre vivió entre pénas. ¿Cómo nos atrevemos nosotros á buscar descanso? ¡Cuánto padeceria la Virgen en el viaje á Egipto y en su permanencia allí! ¡Cuánto en las penas del Salvador y al pié de la cruz!

Si deseamos, pues, ser hijos de María, debemos imitarla en la paciencia. ¿Y qué cosa, dice S. Cipriano, puede enriquecernos mas de mérito en esta vida y de gloria en la otra, como el sufrir con paciencia las penas? Dios rodea de tribulaciones á sus amados siervos para que no vivan aficionados á la tierra. De manera, dice S. Cipriano, que la paciencia nos libra del pecado y del infierno. *Y la paciencia es la que hace los santos* (Jacob 1, v. 4), sufriendo con paz, ya las cruces que nos vienen directamente de Dios, así las tentaciones, ceguedades y demás aflicciones del alma, como las enfermedades, la pobreza y las otras penas del cuerpo; ya las que nos vienen por los hombres como persecuciones, injurias, calumnias, etc; ya las que nos vienen de los animales ó de nosotros mismos; pues nada sucede sin que lo disponga ó permita Dios para nuestro bien Es verdad que Dios no quiere que nadie haga daño á su prójimo, porque no puede querer el pecado; pero dejando al hombre gozar de su libertad, le deja á veces obrar para hacerle servir á sus divinos designios, que se dirigen siempre al bien espiritual del que recibe el daño temporal.

Alegrémonos, dice S. Gregorio, que podemos ser mártires sin hierro si conservamos la paciencia. Si su-

frimos las penas de esta vida, como dice S. Bernardo, con resignacion y con gozo, ¡ó cuánto se nos recompensará en el cielo cada pena, por ligera que sea, sufrida por Dios! Decia santa Teresa: «*El que abraza la cruz no la siente .... Cuando alguno se resuelve á padecer, se le acabó la pena.*» Recibiéndolo todo como venido de Dios y para nuestro bien verdadero, alegrémonos en las aflicciones y demos gracias al Señor como de un regalo, pues lo es comprar con penas transitorias un gozo eterno; y miremos los medios por los cuáles nos vienen las aflicciones como instrumentos de la Divina Bondad.

Cuando nos sintamos, pues, oprimidos por el peso de alguna pena, acudamos á María llamada *consuelo de afligidos*, y pidámosle lo que nos convenga para el alma.

Si María inocente padeció tantas penas, ¿por qué rehusamos padecer nosotros que somos reos del infierno?....

Pidamos á María Santísima no que nos libre de las cruces de esta vida, sinó que nos alcance la gracia de llevarlas con paciencia á imitacion suya.

Los trabajos son un bien tan grande, que dice san Enrique Suron, que si un alma pidiese á Dios de rodillas por espacio de cien años que le enviase un trabajo, aun no mereceria alcanzarlo, tanto es el provecho, el bien que en sí encierran las penas y tribulaciones sufridas con paciencia y conformidad á la voluntan de Dios Por esto son los deseados y estimados de los siervos de Dios; por esto S. Pio V en medio de los dolores pedia al Señor, que le aumentase los trabajos

como le aumentase al mismo tiempo la paciencia.

§ X.

De la oracion y del retiro de María Santísima.

No hubo jamás persona alguna en este mundo que practicase como María aquel grande documento de nuestro salvador: *Conviene orar siempre y no desfallecer.* De nadie, dice S. Buenaventura, como de la Vírgen podemos tomar ejemplo de la necesidad que tenemos de perseverar en la oracion; pues, segun el B. Alberto Magno, María fué, despues de Jesús, la mas perfecta en la virtud de la oracion. Desde que tuvo uso de razon empezó á tener oracion contínua y perseverante. Por esto, para mejor atender á la oracion quiso á la edad de tres años encerrarse en el retiro del templo, en donde entre otros ratos de oracion, dijo ella misma á santa Isabel virgen, que siempre se levantaba á la media noche, y se iba á orar delante del altar del templo. A este fin, para meditar las penas del Salvador, visitaba con frecuencia los lugares del nacimiento, pasion y sepultura del Salvador. Su oracion fué, dice Dionisio Cartujano, del todo recogida, libre de toda distraccion y de todo afecto desordenado.

Por el amor que la Vírgen tenia á la oracion, amó tanto la soledad, y en el templo se abstuvo de hablar con sus padres, como dijo á santa Brígida. Dice san Vicente Ferrer, que la divina Madre nunca salia de casa sino cuando iba al templo, y entonces con gran modestia y compostura, con los ojos á tierra. Cuando

fué á visitar á santa Isabel, fué apresuradamente, de lo que dice S. Ambrosio deben aprender las vírgenes á huir del público.

Afirmó S. Bernardo que María por el afecto á la oracion y á la soledad estaba muy cuidadosa de huir las conversaciones con los hombres. Vivió la Vírgen solitaria en este mundo como en un desierto.

Dios no habla á las almas sinó en la soledad, como lo declaró el mismo Dios por Oscas. (Oss. 2, v. 14.) ¡O soledad, esclamaba S. Jerónimo, en la cual habla y conversa Dios familiarmente con los suyos! Sí, dice S. Bernardo, porque la soledad y el silencio que en ella se goza, esfuerzan al alma á salir de la tierra con el pensamiento y á meditar los bienes del cielo. En la soledad es en donde se desarrollan esos pensamientos dulces y buenos, inspirados por Dios, que recrean el alma y le hacen olvidar, y aun despreciar, lo terreno. Pidamos á María nos alcance el amor á la oracion y á la soledad, para que desprendidos del amor á las criaturas, podamos aspirar solo á Dios y al cielo, en donde podamos ver y alabar á Jesús y á María.

CAPÍTULO XII.

VARIAS DEVOCIONES CON QUE SE PUEDE OBSEQUIAR Á MARÍA SANTÍSIMA, Y CONDICIONES NECESARIAS PARA QUE LE SEAN AGRADABLES Y MEREZCAN RECOMPENSA.

La Reina del cielo es tan agradecida á sus devotos, que les da grandes mercedes por pequeños obsequios,

segun S. Andrés Cretense. Pero para esto se necesitan dos cosas: *la primera*, que se le ofrezcan las devociones con el alma limpia de pecados, ó por lo menos con deseo de dejar el pecado; pues las oraciones del pecador, que quiere perseverar en pecado, no son agradables á María; como se vé por el ejemplo siguiente:

Cuenta S. Pedro Celestino, que un soldado vicioso hacia cada dia algun obsequio á la Vírgen. Padeciendo un dia el pobre mucha hambre, se le apareció nuestra Señora, y le presentó unos manjares esquisitos, pero dentro de un vaso tan sucio, que él no se atrevió á gustarlos.

¿Y cómo quieres, dijo entonces la Vírgen, que yo acepte tus devociones ofrecidas con un alma tan inmunda? El soldado con esto se convirtió, se hizo hermitaño, y á la hora de la muerte se le apareció otra vez la Vírgen y lo llevó al cielo. Así pues, el que quiera agradar á María, debe vivir sin pecados, ó á lo menos con deseos de salir de ellos, pues entonces le ayudará nuestra Señora para desterrar los vicios.

La segunda condicion es que se persevere en la devocion de María. Pues el que principia á obsequiar á María, si despues lo deja, se hace indigno de su proteccion.

Tomás de Kempis, siendo jóven, solia acudir á la Vírgen con ciertas oraciones: un dia las dejó, y luego poco á poco las dejó del todo. Una noche vió en sueños á María qua abrazaba á sus compañeros, y al llegar á él, le dijo: ¿Qué esperas tú que has dejado tus devociones? Quita allá que eres indigno de mis bra-

zos. Con esto Tomás se despertó atemorizado, y volvió á sus acostumbradas oraciones.

Nadie puede estar seguro de su salvacion hasta la muerte, y así el que tuviere devocion á María con perseverancia, será bienaventurado en su esperanza, como dice Ricardo, porque tendrá cuanto desee. El que descuida continuar la devocion á la divina Madre, debe estar con temor de perder su proteccion. ¡Ó cuantos condenados estarian en el cielo si hubiesen continuado las devociones á María que habian principiado!

El obsequio mas agradable á María Santísima es, segun el hermitaño Juan Berkmans, el que se hace con constancia por mínimo que sea. Solo la perseverancia merece la corona, dice S. Bernardo.

1.ª

Del Ave María.

La Vírgen Santísima aprecia mucho esta devocion, porque parece que le renueva el gozo que tuvo cuando S. Gabriel le anunció estar elegida para Madre de Dios.

Debemos saludarla pues á menudo con el *Ave María* Y la misma Vírgen dijo á santa Matilde, que ninguno podia mejor saludarla que con el *Ave María*. El que saluda á María, será de ella saludado. S. Bernardo oyó una vez que una imágen de María le dijo: Dios te salve, Bernardo. La salutacion á María, dice S. Buenaventura, será alguna gracia con que ella

corresponde siempre al que la saluda. María misma prometió á santa Gertrudis tantos auxilios en la muerte, cuantas Aves Marías ella le hubiese dicho. Afirmaba el beato Alano que al decir *Ave María*, así como se alegra el cielo, asi tiembla y huye el demonio.

Procure el cristiano obsequiar á María con esta salutacion: 1.° Rezando cada mañana al levantarse de la cama, y por la noche al acostarse, tres Aves Marias postrado en tierra ó á lo menos arrodillado, añadiendo á cada Ave María: *Por vuestra pura é inmaculada Concepcion, Vírgen María, hacedme puro el cuerpo y santa el alma mia.* Luego pedirle la bendicion como á Madre, como lo hacia S. Estanislao, y despues ponerse bajo el amparo de Jesus y de María, rogandoles que en aquel dia, ó aquella noche, nos guarden de pecados. Aprovecha para este fin tener á la vista una imágen de la Vírgen. Se puede decir así: *Jesus y María dadme vuestra bendicion y amparad el alma mia, y no permitais que os ofenda esta noche ó este dia,* segun que es á la noche ó por la mañana, ó bien del modo que ocurra al entendimiento. 2.° Decir el *Angelus Dominæ* con las tres Aves Marías al tocar la oracion por la mañana, al medio dia y al anochecer. En tiempo pascual se dice la antífona *Regina cœli*, y de pié. Se cuenta de un religioso perezoso que, no arrodillándose al tocar á las Aves Marias, vió que el campanario se inclinó tres veces con una voz que dijo: Mira, ¿cómo no haces tú lo que hacen las criaturas insensibles? 3.° Saludar á la Madre de Dios con el *Ave María* cada vez que toca el reloj. Alfonso Rodriguez, que la saludaba cada hora, cuando de noche pasaba la

hora, le despertaban los ángeles, para que no dejase esta devocion. Se puede decir antes del Ave María: *Bendita y alabada sea la hora en que nuestra Señora vino en carne mortal á Zaragoza: Amen.*

4.° Al salir de casa y al entrar en la misma saludar á la Vírgen con el *Ave María*, para que fuera y dentro nos libre de pecados, y pedirle su bendicion. Se le puede decir la oracion de la mañana, y besarle los piés cada vez, como lo hacian los padres cartujos. Para este fin es bueno poner una imágen de María en la escalera ó en otra parte de la casa á propósito.

5.° Reverenciar con el *Ave María* todas las imágenes de la Vírgen que se encuentren, y aun el que pueda haga poner en las paredes de la casa una imágen de María, para que la reverencien otros.

6.° Al principiar ó concluir alguna cosa rezar una *Ave María*, ya sean cosas espirituales como oracion, sacramentos, lectura espiritual, entrar en la iglesia, oir Misa, sermones; ya sea cosa temporal, como estudio, trabajo, comer, dormir, etc. Al despertarse, en las tentaciones, en los peligros, en las penas, en los enfados, y en todo, dígase el *Ave María*, verá el que lo practique su grande provecho. Téngase intencion de ganar las indulgencias que hay concedidas al rezo de esta oracion.

Refiere el padre Auriema que la Vírgen prometió á santa Matilde una buena muerte como le rezase cada dia tres *Aves Marías* á su poder, sabiduria y bondad.

Dijo tambien la misma Vírgen á la beata Juana de Francia que le era muy acepta el *Ave María*, especialmente dicha diez veces en honor de sus diez virtu-

des, cuya devocion tiene concedidas muchas indulgencias, como se vé en Marracio.

Siendo tan del agrado á la divina Madre la salutacion del Ave María debemos decirla con mucha frecuencia, pero no aprisa, sino despacio, como lo advirtió la misma Madre de Dios á santa Eulalia que la saludaba mucho con el Ave María, pues vale mas una Ave María rezada despacio y con devocion, que mil de corrida y de cualquier modo.

De la devocion del Santo Rosario.

Esta devocion es muy agradable á la Madre de Dios, y ella misma fué quien lo reveló á santo Domingo, cuando el santo se hallaba afligido por las he egias de los Albigenses. Predicólo santo Domingo por todas partes, y es hoy la devocion mas practicada de los fieles. Es una devocion excelente, pues se compone de Padre nuestros y Ave Marías que son las mejores oraciones, y es, como se ha dicho, muy agradable á María Santísima. Los que están escritos en el libro del Rosario ganan muchas indulgencias.

La devocion del santo Rosario es medio eficaz para librar de males, alcanzar bienes y la salvacion eterna. Sirve para alcanzar la gracia de hacer confesion los endurecidos, y libra del demonio en vida y en la hora de la muerte. El padre Lossa rezaba cada dia el santo Rosario, pero despues para tener mas lugar para la oracion mental dejó el Rosario, y luego esperimentó sequedades y distracciones, y volviendo á rezar el Rosario, por consejo del venerable Gregorio Lopez,

volvió á encontrar la quietud y devocion. (Pecador arrepentido).

Para ganar las indulgencias del Rosario es necesario contemplar al tiempo de rezarlo los misterios, y el que no los sepa, basta que contemple algun misterio de la pasion de Jesus, como los azotes, la muerte, etc. Tambien es necesario rezar el Rosario con devocion; sobre lo cual dijo la Vírgen María á la beata Eulalia, que mas agradecia cinco decenas rezadas con pausa y devocion, que quince aprisa y con menos devocion. Por esto conviene rezarlo de rodillas y delante de alguna imágen de María, y al principio de cada decena hacer un acto de amor á Jesus y á María, pidiendo alguna gracia. Aprovecha tambien mas el rezar el Rosario con otros que solo, pues todas las oraciones en comun tienen mas fuerza para con Dios que dichas en particular. ¡Cuántos pecadores se han convertido y salvado por la devocion del santo Rosario! Procuremos, pues, rezarle todos los dias con mucha devocion.

Del oficio parvo y las letanías.

El *oficio parvo* es tambien muy agradable á María Santísima, y muchas veces ha manifestado cuanto agradece esta devocion. Urbano II concedió muchas indulgencias al que lo reza. Tambien agradece mucho el rezo de las letanías, que tienen concedidos doscientos dias de indulgencia cada vez que se digan el himno *Ave Maris Stella* que mandó á santa Brígida le rezase todos los dias; y el *magnificat*, porque con este la

alabamos con las mismas palabras con que ella alabó á Dios.

Del ayuno del sábado en honor de María.

El dia del sábado es el destinado por la santa Iglesia á honra de María. Por esto muchos devotos de María ayunan los sábados y las vigilias de sus fiestas á pan y agua. Este ayuno del sábado lo practicaban san Cárlos Borromeo y otros. El que no pueda practicarlo á pan y agua, que lo haga como los demas ayunos, ó como pueda absteniéndose por lo menos de alguna comida gustosa. El que practica esta devocion, dice S. Ligorio, que dificilmente se condenará, pues la divina Madre le alcanzará la perseverancia en la divina gracia y una buena muerte. Son grandes las gracias que la divina Madre ha dispensado á los que han usado este obsequio, como refiere S. Auriema. Entre otros un capitan de bandidos, por esta devocion, tuvo la dicha de quedar vivo despues de haberle cortado la cabeza para poderse confesar antes de morir, lo què hizo y luego murió.

Es muy bueno ofrecer á la Vírgen Madre el sábado otros obsequios, como comulgar, oir Misa, visitar alguna imágen suya, llevar cilicios ú otras cosas semejantes; y es útil tomar en todo consejo de un prudente confesor, pues con esto son mas meritorias las obras buenas.

Del escapulario y de las medallas de la Vírgen Santísima.

María Santísima agradece mucho que sus devotos lleven el santo escapulario en señal de estar dedicados á su servicio y de ser del número de los familiares de la Madre de Dios. Refiere el padre Crasset, hablando del escapulario del Cármen, que por los años de 1251 apareció la Vírgen Santísima al beato Simon Stock, inglés, y dándole un escapulario, le dijo, que los que le hubiesen llevado, se librarian de la eterna condenacion. Y refiere el mismo Crasset, que María se apareció otra vez al papa Juan XXII, y le mandó hiciese saber á los que llevasen dicho escapulario que se librarian del purgatorio el sábado despues de su muerte, como lo declaró despues el mismo sumo Pontífice en su bula confirmada por Alejandro V, Clemente VII y otros.

Paulo V prescribe las condiciones que deben observarse para ganar las indulgencias concedidas que son: la observancia de la castidad segun el estado de cada uno, absteniéndose de comer carne el miércoles, y rezar el oficio parvo de la Vírgen, y el que no pueda rezarlo, á lo menos observar los ayunos de la Iglesia. Son muchas las indulgencias concedidas al escapulario del Cármen, asi como á los de los dolores de María, de nuestra señora de la Merced, y particularmente al de la Purísima Concepcion. A este último, que bendicen los padres Teatinos ú otros que tienen facultad además de las indulgencias particulares, le están anexas todas

las indulgencias concedidas á cualquiera religion, lugar pio y persona. Y especialmente rezando seis *Padre nuestros*, *Ave Marías y Gloria* en honor de la Santísima Trinidad y de María inmaculada, se ganan *toties quoties* todas las indulgencias de Roma, de la Porciúncula, de Jerusalen y de Galicia, las cuales llegan á quinientas treinta y tres indulgencias plenarias, además de las innumerables parciales. Esto consta en un pliego impreso por los padres Teatinos.

Es de grande utilidad el llevar consigo el escapulario de la Vírgen María, ó el Rosario, ó alguna medalla, pues con ello es honrada María y nosotros socorridos en las necesidades de cuerpo y alma. Muchos son los ejemplos de los que han curado y se han preservado de males del cuerpo por medio del escapulario, rosario ó medalla de la Vírgen. Muchos tambien por los mismos medios se conservan en gracia y progresan en virtud. Muchos tambien se han convertido llevando ó poniéndose la medalla de la Vírgen, como el célebre judío Ratisbona, y tantos otros que se convierten por medio de las medallas que distribuyen los individuos de la Archicofradia del corazon de María.

Procure, pues, todo cristiano traer siempre el escapulario, rosario ó medalla, y adorarla al levantarse por la mañana y al acostarse, como los buenos hijos besar la mano á sus padres: haga lo mismo al despertarse por la noche, sobre todo al sentir alguna tentacion, invocando de veras á María; con lo que saldrá victorioso, si sigue constante en esta práctica. Procure que otros lleven estos objetos y los adoren, para que se preserven de los males corporales y espirituales, y po-

drá asi el que aconseje hacerse participante delante de Dios de tan grande bien, hacerse agradable á la divina Madre, que no puede menos de recompensar al que le procura devotos suyos.

Conjurado en cierta ocasion un demonio dijo: Aborrezco sumamente tres cosas, y son: el nombre de Jesus, el de María y su santo escapulario del Cármen. Por la misma razon debemos nosotros amarlas. (Pecador arrepentido).

DE LA LIMOSNA EN HONOR DE MARÍA.

Los devotos de María acostumbran hacer limosnas, particularmente el dia del sábado, lo que es muy agradable á María Santísima. Cuenta S. Gregorio que un zapatero, llamado Deodato, daba el sábado á los pobres lo que ganaba en la semana; por esto una alma santa vió un suntuoso palacio que Dios preparaba en el cielo para este devoto zapatero, y que no se fabricaba sino en el dia del sábado. S. Gerardo y el P. Martin Gutierrez no negaban lo que se les pedia en nombre de María; por lo cual despues confesó este no haber pedido gracia alguna á María que no se la hubiese alcanzado; y habiendo sido muerto por los hugonotes, se apareció María á sus compañeros, les hizo envolver el cuerpo en una sábana y se lo llevó. Lo mismo hacia S. Everardo; y por esto un santo monge le vió á manera de niño en los brazos de María, la cual dijo: *este es mi hijo Everardo, que nunca me negó nada.* Alejandro de Ales practicaba lo mismo, y requerido en nom-

bre de María por un lego de S. Francisco, para que se hiciera franciscano, lo hizo.

El que no pueda hacer otra cosa haga á lo menos alguna obra de caridad, como asistir enfermos, rogar por los pecadores, por los pobres cautivos, y por las almas del purgatorio; porque María agradece mucho las obras de misericordia.

¡O qué grandes bienes trae la limosna para el alma! La limosna es de las virtudes que mas nos encarga Jesus en el Evangelio. Con ella se dá á Dios, pues Dios es quien pide en el pobre. Vuelve Dios ciento por uno, aunque no siempre se conoce. ¡Cuantas veces sale bien por la limosna un negocio que hubiera salido mal! ¡Cuantas enfermedades se curarán, ó evitarán así como otras desgracias, sin que lo conozca el limosnero, que con su generosidad ha hecho este bien! Decia el arcángel S. Rafel á Tobias: *la limosna libra de la muerte* (de la eterna se entiende), *limpia de los pecados, hace hallar la misericordia y la vida eterna.*

Refiere el P. Baron, que en un convento, cuyo Abad era limosnero, todo sobraba; sucedióle otro que quiso guardar para las necesidades, y se apedreaban los sembrados, quedando pobre el monasterio, hasta que un Angel dijo al Abad, que por falta de caridad eran pobres. Por la misma razon se hacen pobres muchas casas; al contrario, los que se hacen pobres por hacer limosna no les falta el socorro, pues de un modo ó de otro Dios provee á su necesidad.

De las visitas á las imágenes de María.

La Madre de Dios ha mostrado con milagros cuanto agradece el culto y visitas á sus imágenes. María Santísima restituyó milagrosamente la mano á san Juan Damasceno que se la habian cortado por haber defendido con sus escritos las imágenes de María. Por esto los devotos de María suelen con fervor visitar á menudo las imágenes é iglesias dedicadas á su honor. San Enrique emperador, lo primero que hacia entrando en alguna ciudad era visitar alguna iglesia de María. El padre Tomás Sanchez no solia volver á casa sin visitar antes alguna iglesia de María. Procuremos visitar cada dia á nuestra Reina celestial en alguna iglesia ó capilla, ó en la propia casa; *y tener en esta una imágen de María ú oratorio* en el lugar mas retirado, con una imágen adornada de ropas, flores, velas ó lámparas para rezar allí el rosario, las letanías ú otras devociones.

Los devotos de María deben abstenerse, y deben procurar que los demás se abstengan, de ir á los santuarios de nuestra Señora en tiempo de sus fiestas, por que entonces el infierno saca mas provecho, por los pecados que se cometen, que honor la divina Madre. Y así el devoto vaya á visitarlos en tiempo que no haya concurso; ó á lo menos procure edificar á los concurrentes, y apartarse de cuanto pueda disgustar á la Purísima Señora.

Refiere el P. Espineli, que el año 1611 sucedió en el santuario de María en *Monte Vergine*, que en la vigilia de Pentecostés, las gentes que allí habian concurrido

habian profanado la fiesta con bailes, embriagueces y deshonestidades; y se vió en un instante la casa donde estaban, acometida de un incendio, en donde murieron mas de mil y quinientas personas. Cinco de ellas, que quedaron vivas dijeron con juramento, haber visto á la misma Madre de Dios, que con dos antorchas encendidas iba poniendo fuego al edificio. Sirva esto de ejemplo á los que van á los santuarios por diversion y no por devocion, y mas aun á los que se atreven allí á pecar.

Hacer celebrar con solemnidad alguna de sus fiestas en alguna iglesia ó capilla y mejor con novena, es muy laudable.

De las novenas á María Santísima.

Los devotos de María celebran las novenas de sus festividades, y en estas la Vírgen les dispensa innumerables gracias. Se pueden practicar por ejemplo los ejercicios siguientes:

1.° Tener oracion mental mañana y tarde, con la visita al Santísimo Sacramento, y rezar además nueve *Padre nuestros*, *Ave Marías*, y *Gloria Patri*.

2.° Hacer tres visitas a María en alguna imágen suya, dando gracias á Dios por las perrogativas que concedió á su Madre, y pedirle cada vez alguna gracia.

3.° Hacer muchos actos de amor á María, y tambien á Jesus, cuanto mas podamos mejor, pues no podemos hacer cosa mas del agrado de la Divina Madre, que amar á su Hijo. Dijo la misma Señora á santa Brígida: *Si quieres obligarme, ama á mi hijo Jesus.*

4.° Leer cada dia de la novena un cuarto de hora algun libro que trate de las glorias ó excelencias de María.

5.° Hacer alguna mortificacion, con licencia del padre espíritual, como cilicio, disciplina, ayuno ó privacion á lo menos de alguna comida agradable, mascar alguna yerba amarga ú otras cosas semejantes; y en la vigilia de la fiesta ayunar á pan y agua ó como se pueda. Sobre todo conviene mortificar los sentidos, absteniéndose de mirar y oir por curiosidad, estar retirado, guardar silencio, obedecer con presteza, no responder con enfado, llevar con paciencia las adversidades y otras mortificaciones semejantes. Y lo mas útil es proponer desde el principio de la novena la enmienda de alguna falta pasada, ó de algun defecto, aquel en que mas se acostumbra á caer.

Así es útil en las tres visitas pedir perdon de las culpas pasadas, renovar el propósito de no pecar mas, y pedir la ayuda de María.

Se procurará sobre todo imitar las virtudes de María como la pureza de intencion especialmente en la fiesta de la *Concepcion*; en la del *Nacimiento* el salir de la pereza en servirla; en la *Presentacion* el desprenderse de todo lo terreno á que se sienta mas aficion, en la *Anunciacion* la humildad y la paciencia en los desprecios; en la *Visitacion* la caridad con el prójimo y rogar por los pecadores; en la *Purificacion* la obediencia á los superiores; y en la *Asuncion* el desapego de las cosas del mundo y la preparacion para la muerte.

6.° En los dias de la novena se pedirá al padre espíritual la Comunion mas á menudo; pues María reveló

á una alma, segun dice el P. Crasset, que no se le podia ofrecer cosa mas á su gusto que la sagrada Comunion.

7.º En el dia de la fiesta, despues de la Comunion, se debe ofrecer á servir á María, y se le pide la gracia de la virtud que se propuso en la novena, ú otra, eligiéndola por abogada y Madre. Se le pide perdon de los descuidos pasados, y se le ofrece el servirla en adelante con mas fidelidad. Por fin le pedirémos que nos acepte por siervos y nos alcance una buena muerte.

Asi serán de gran provecho las novenas; pero el que no pueda hacerlas de este modo, hágalas como pueda, aunque sea tan solo rezando cada dia nueve ó tres *Padre nuestros*, ó *Salve* ó *Ave Marías*.

De la entrada en las Congregaciones ó Cofradías de María.

Las Congregaciones ó Cofradías, mayormente las de nuestra Señora, son el refugio de los pobres desterrados en este mundo, espuestos á las tentaciones y á tantos pecados como incendian el mundo. S. Francisco de Sales exhorta á los seglares á que entren en las Congregaciones. Y S. Cárlos Borromeo insinúa á sus confesores que procuren hacer entrar en ellas á los penitentes. En las Congregaciones consiguen los cofrades muchas defensas contra el infierno y se ejercitan en los medios para conservar la divina gracia. Regularmente se hallan mas pecados en un hombre de los que no van á las Congregaciones, que á veinte de los que las frecuentan.

Los que van á las Cofradías se encomiendan á Dios, lo cual es necesario para salvarse, pues dijo Jesus: *Pedid y recibiréis*. Dios oye mas á los congregantes, porque el mismo dijo que muy gustoso concede sus gracias por los ruegos hechos en comun. *Si dos de vosotros se unieren entre si sobre la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, les será otorgado por mi Padre*. Por esto lo que no alcanzaria uno, lo alcanzarán muchos reunidos, pues la oracion en comun es mas acepta á Dios, y le hace mas fuerza para inclinarle á conceder lo que se le pide. Y dice S. Ambrosio, que los ruegos de muchos es imposible dejen de oirse.

Además en las Congregaciones se frecuentan los Sacramentos, con lo que se alcanza mas la perseverancia en la divina gracia; pues declaró el concilio de Trento, que la Comunion es como un antídoto con que nos libramos de las culpas cotidianas y nos preservamos de las mortales. En las Cofradías se hacen muchas mortificaciones de humildad y de caridad con los pobres y enfermos. Y seria muy útil que en toda Cofradía se tuviese la costumbre de asistir á los enfermos pobres.

Ya se ha dicho cuan útil es para salvarse el servir á María, y como los cofrades eligen á María por su Madre, y se escriben en el libro de los hijos de María, por esto la Vírgen los trata con distincion y los protege en la vida y en la muerte.

Dos cosas deben tener presentes los cofrades: la primera que no deben ir á la Cofradía por otro fin que para servir á Dios en su santísima Madre, y para salvar su alma, pues si van por vanidad ó por otro fin humano, no pueden esperar los favores de la divina

Señora. La segunda no dejar la Congregacion ó Cofradía por negocios del mundo en los dias establecidos, pues allí se trata del mayor negocio, que es la salvacion eterna. Y además deben procurar llevar á otros á la Congregacion ó Cofradía, y sobre todo procurar que vuelvan los que la han dejado. ¡Oh qué castigos tan terribles ha hecho el Señor en los que han dejado la Congregacion de nuestra Señora! En Nápoles un hombre dejó la Congregacion; y exhortado á que volviera, respondió: *Entonces volveré cuando me hayan quebrado las piernas y cortado la cabeza*; y sucedió que poco despues algun enemigo suyo le dió efectivamente este fin tan desastroso. Al contrario, los hermanos que perseveran, los favorece María con gracias especiales en la vida y en la muerte, como refiere el P. Crasset, que un hermano á la hora de la muerte, despues de haber vencido en una gran batalla con el infierno, exclamó alegre: *¡O cuan gran bien es el servir á la bienaventuráda María en su Congregacion!* Y murió todo consolado. Y dice que en Nápoles, el Duque de Pópuli, estando para morir, dijo á su heredero: Hijo mio, sepas que aquel poco bien que yo he hecho en vida, reconozco que lo debo á mi Congregacion: por lo cual no tengo otro bien mayor que dejarte que la Congregacion de María. Yo mas estimo haber sido congreganle, que Duque de Pópuli Y tenia razon, porque en la hora de la muerte, ni los títulos, ni el oro sirven de consuelo, sino á veces de remordimientos si no se ha servido bien á Dios.

Aconseja el santo, que los hermanos mas fervorosos

formen la *Congregacion secreta*, haciendo los ejercicios siguientes:

1.° Tener media hora de leccion. 2.° Decir vísperas y completas del Espíritu santo. 3.° Las letanías de la Vírgen, haciendo entonces alguna mortificacion, como tener la cruz sobre los hombros ú otras. 4.° Tener un cuarto de meditacion sobre la pasion de Jesus. 5.° Acusarse todos de las culpas cometidas contra la regla, dándoles el padre una penitencia. 6.° Leer un hermano señalado las flores de mortificaciones hechas en la semana, y publicar las novenas que ocurren, etc. Se hace la disciplina por el tiempo de un *Miserere* y una *Salve*, y todos besando al fin los pies del Crucifijo puesto al pié del altar.

Las reglas despues para cada hermano son: 1.° Tener todos los dias oracion mental. 2.° La visita al santísimo Sacramento y á nuestra Señora. 3.° Exámen de conciencia por la noche. 4.° Leccion espiritual. 5.° Huir de juegos y conversaciones mundanas. 6.° Frecuentar la comunion y alguna mortificacion de cadenilla, disciplina etc., si lo permitiere el confesor. 7.° Rogar todos los dias por las almas del purgatorio y por los pecadores. 8.° Estando un hermano enfermo, que esten todos los demás hermanos obligados á visitarle.

Para salir luego del purgatorio es muy útil alistarse en la Cofradía de la Vírgen del Cármen y cumplir lo que se pide por ella, conforme se ha dicho al tratar del escapulario.

Acudir á menudo á María.

Este es, segun S. Ligorio, el obsequio que mas agrada á nuestra divina Madre, pidiéndole su ayuda en todas las necesidades particulares, como de tomar ó dar consejo, en los peligros, trabajos, necesidades en las aflicciones y tentaciones, particularmente en las tentaciones deshonestas. Entonces la divina Madre nos librará ciertamente acudiendo nosotros á ella coa el *Ave María* ó invocando solamente el santo nombre de María, que tiene tanta fuerza contra los demonios. Aprovecha tambien entonces besar ó apretar el rosario, ó el escapulario, ó mirar alguna imágen de la Vírgen.

Ya hemos visto al hablar del santo escapulario cuanto aborrece el demonio los dulces nombres de Jesús y de María. Refiere un pecador arrepentido que una jóven bailarina, retirándose despues de un baile á descansar á la sombra de un árbol, se presentó el demonio y la agarró para llevársela al infierno. Acordándose entonces de lo que le habia enseñado su madre que en sus necesidades, trabajos y peligros dijese Ave-María, lo dijo, y al punto la soltó el demonio diciendo: Maldita sea quien tal devocion te enseñó. Repitamos, pues, con frecuencia y sobre todo en las necesidades y peligros de alma y cuerpo los dulces nombres de Jesús y de María. S. Pablo nombra el primero mas de seiscientas veces en sus epístolas.

Se puede tambien obsequiar a María con las siguientes prácticas:

1.° Celebrar, hacer celebrar ú oir misas en honor

de la santísima Vírgen. Pues aunque el santo sacrificio de la misa, que es la mejor de las devociones, solo puede ofrecerse á Dios, pero se puede ofrecer á Dios en accion de gracias por las concedidas á María y á los santos, y para que haciendo memoria de ellos, se dignen interceder por nosotros. Este obsequio de la misa, y el de rezar tres *Padre nuestros*, *Ave-Marías y Gloria* á la santísima Trinidad, en accion de gracias por las concedidas á María, reveló la misma Vírgen á una alma, que era muy de su agrado, pues que no pudiendo ella dar bastantes gracias al Señor por todas las prerogativas que le concedió, se alegra mucho que sus hijos le ayuden á dar gracias á Dios.

2.° Honrar y reverenciar á los Santos mas allegados á María, como san José, san Joaquin y santa Ana, y á otros muy devotos suyos, como S. Juan Evangelista, S. Juan Bautista y S. Bernardo, S. Juan Damasceno y S. Ildefonso sus defensores. La misma Vírgen encomendó á un noble la devocion á santa Ana su madre.

3.° Leer cada dia algun libro que hable de las glorias de María. Procurar que los otros sean devotos de la divina Madre, que dijo á santa Brígida: *Haz que tus hijos sean hijos mios*; y por fin rogar cada dia por los vivos y difuntos mas devotos de María santísima.

Jaculatorias a María santisima que rezaban algunos santos.

Madre de Dios, acordaos de mí. (*San Francisco Javier.*)

Virgen Madre, haced que me acuerde siempre de vos. (*S. Felipe Neri.*)

Vírgen María, Madre de Dios, rogad á Jesús por mi. (*El mismo santo.*)

Haced, ó señora, que Jesús no me arroje de sí (*S. Efren.*)

¡O María! no cese jamás de amaros mi corazon, ni de alabaros mi lengua. (*S. Buenaventura.*)

¡O Señora! por el amor que teneis á Jesús, ayudadme á amarle. (*Santa Brígida.*)

¡O María! dignaos hacerme esclava vuestra. (*La B. Juana de Francia.*)

¡O María! toda me doy á vos, acogedme y conservadme. (*Sta. María Magdalena de Pazzi*)

Ó Señora, no me abandoneis hasta que muera. (*El P. Spinelli.*)

Santa María, mi abogada, rogad por mí. (*El P. Sertorio Cupati.*)

El que no sepa jaculatorias, se las puede formar, y sino diga con frecuencia estas; Jesús y María ayudadme. Os doy mi corazon y el alma mia. Libradme del pecado y salvadme: ó bien pronuncie con fervor los dulces nombres de Jesús y de María.

CORONA DE LOS DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA.

A cada dolor se reza un *Padre nuestro*, *Ave María y Gloria patri* y la oracion siguiente: *Madre mia, haz que mi corazon acompañe tu dolor en la muerte de Jesús.* O bien esta otra: *O Madre llena de afliccion, haz que de Jesús las llagas me sellen el corazon.*

Por la señal de la Sta. Cruz, etc.

℣. Ave María, gracia plena, Dominus tecum. ℟. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui Jesus.

℣. Dómine, labia mea aperries. ℟. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

℣. Deus, in adjutorium meum intende. ℟. Dómine, ad adjuvandum me festina.

℣ Gloria Patri, et Filio, et Spíritui Sancto. ℟. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula seculorum. Amen.

Oracion.

Vírgen pura y Madre de piedad, os suplico con todo mi corazon que ilustreis mi entendimiento y encendais mi voluntad, para que con fervor y compasion contemple vuestros siete dolores, y pueda alcanzar las gracias y favores prometidos á los que practican este santo ejercicio. Amen.

Prímer dolor.

Me compadezco de vos, Madre mia, por aquel dolor que sentisteis, cuando al presentar vuestro Hijo en el templo, el santo sacerdote Simeon os anunció la cruel muerte de vuestro mismo Hijo y se os representaron en aquel momento todos los tormentos de su pasion. Haced, Madre mia, que sienta en mi interior la pasion de Jesús y vuestros dolores, y que purifique mi alma con la penitencia.

Segundo dolor.

Me compadezco de vos, Madre mia, por el dolor que sentisteis en el largo y penoso viaje á Egipto y en el tiempo que estuvisteis allí. Alcanzadme, amorosa Madre, que sea libre de las persecuciones de mis enemigos, y que huya de todos los peligros y ocasiones de ofender á Dios.

Tercer dolor.

Me compadezco de vos, Madre mia, por el dolor que padecisteis en los tres dias que tuvisteis perdido á vuestro Hijo en Jerusalen. Alcanzadme la gracia de llorar mis culpas, y de no perder jamás á Dios para hallarle en la gloria.

Cuarto dolor.

Me compadezco de vos, Madre mia, por el dolor que padecisteis al encontrar en la calle de la Amargura á vuestro Hijo cargado con la cruz, atado con sogas y cadenas, cubierto de sangre y llágas. Haced, Señora, que lleve con paciencia y gusto los trabajos, y viva resignado á la voluntad de Dios.

Quinto dolor.

Me compadezco de vos, Madre mia, por el dolor que tuvisteis al ver morir á vuestro Hijo clavado en la cruz

entre dos ladrones. Haced que viva y muera crucificado con mis vicios y para todas las cosas de este mundo.

Sexto dolor.

Me compadezco de vos, Madre mia, por el dolor que tuvisteis al recibir en vuestros brazos á vuestro amado Hijo difunto. Alcanzadme, señora, que mi corazon viva herido del divino amor y muerto á lo del mundo.

Séptimo dolor.

Me compadezco de vos, Madre mia, por el dolor que padecisteis al dejar sepultado el cuerpo de vuestro Hijo. Alcanzadme, piadosa Madre, que quede sepultado á todo lo terreno y viva solo para Dios; alcanzadme tambien el perdon de los pecados, defendedme en las tentaciones, y asistidme en la hora de la muerte.

Ahora se le pide lo que se necesite y convenga.

Oracion.

¡O Madre dolorosa! ya que al pié de la Cruz nos fuisteis por vuestro Hijo encomendada como á Madre nuestra, mostrad que sois mi madre alcanzándome el favor que os he pedido, el perdon de mis pecados, gracia para no pecar mas, y perseverancia en servir á vuestro amado Hijo y á vos hasta poder alabaros en la gloria.

El que no tenga tiempo ú devocion para rezar los dolores como aquí se ponen, que rece los siete Padre nuestros y Ave Marías, meditando los dolores de María, ó siete Are Marías á lo menos.

EJEMPLO.

Refiere el P. Engelgrave que hubo un religioso tan atormentado de escrúpulos que muchas veces le faltaba poco para desesperarse; pero como era devotísimo de la Vírgen de los Dolores, acudia á ella en las angustias, y meditando sus dolores, cobraba ánimo. A la hora de la muerte el demonio le tentaba mas para que desesperase; pero se le apareció la Madre de Dios y le dijo: Hijo mio; ¿por qué tanto temes y te entristeces tú que tantas veces me has consolado, compadeciéndote de mis dolores? Ahora me envia Jesús para consolarte: consuélate pues, está alegre y vente conmigo al cielo. Y al instante el religioso lleno de consuelo y confianza espiró dulcemente.

Un dia meditaba sor Juana de Jesús y de María sobre Jesús niño perseguido de Herodes, y oyó un gran ruido, como de gente armada que perseguia á alguno, y luego vió delante de sí un hermoso niño todo fatigado, que huyendo le decia: *Juana mia, ayúdame, escóndeme; yo soy Jesús Nazareno, huyo de los pecadores que me quieren matar y me persiguen como Herodes; líbrame tú. Medite bien esto y con frecuencia el pecador.*

Fué revelado á la Vírgen santa Isabel, religiosa benedictina, segun refiere Pelbarto, que el Señor tiene prometidos cuatro gracias especiales á los devotos de

los dolores de María, que son: 1.ª Gracia de hacer penitencia de sus pecados antes de morir; 2.ª Consuelo en sus particulares tribulaciones, y especialmente en el trance de la muerte; 3.ª Viva la memoria y afecto de su sagrada pasion, y 4.ª Amplia facultad á María para obtener cuantas gracias pida á favor de sus devotos. (Lig. Doms.)

Si de Jesús y María
quieres gracias y favores,
imítales, alma mia,
en sus acervos dolores.

Se reza una Ave María. Tiene concedidos esta cuarteta 1080 *dias de indulgencia.*

SEPTENARIO DE LOS DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ.

Oracion.

O dichoso patriarca S. José, que merecisteis ser esposo de María y padre putativo de Jesús, os suplico que me alcanceis la gracia de contemplar vuestros dolores y gozos, el perdon de mis culpas, gracia para no pecar mas, y el favor que os pido, saludándoos por vuestros siete dolores y gozos.

Primer dolor y gozo.

Patriarca S. José, me compadezco por el dolor que tuvisteis viendo preñada á vuestra esposa; y me alegro por el gozoso aviso que os dió el ángel.

Os suplico que me alcanceis gracia para detestar lo que hé juzgado mal del prójimo, y conseguir el gozo de ejercitar la caridad con castidad y pureza de mi alma. *Padre nuestro*, *Ave María y Gloria*.

Segundo dolor y gozo.

Me compadezco de vos por el dolor que tuvisteis viendo nacer á Jesús tan pobre; y me alegro del gozo que tuvisteis viéndole adorar de pastores y reyes: alcanzadme dolor de haberle ofendido con mi soberbia, y el gozo de servirle con humildad y pobreza de espíritu. *Padre nuestro*, *etc*.

Tercer dolor y gozo.

Me compadezco de vos por el dolor que tuvisteis viendo derramar la sangre á Jesús en la circuncision, y me alegro por el gozo que tuvisteis al oir que se le puso el nombre de Jesús ó Salvador: alcanzadme la gracia para cortar mis pasiones, mortificar las potencias del alma y los sentidos y el gozo de purificarme con la sangre de mi Salvador. *Padre nuestro*, *etc*.

Cuarto dolor y gozo.

Me compadezco de vos por el dolor que sentisteis al profetizar Simeon la muerte de Jesús; y me alegro del gozo que os causó el saber que moriria por redimirnos: os suplico que me alcanceis dolor de mis pecados, y gozo en imitar sus penas. *Padre nuestro*, *etc*.

Quinto dolor y gozo.

Me compadezco de vos por el dolor que tuvisteis sabiendo que Herodes queria degollar á Jesús, y me alegro del gozo que os dió el ángel cuando os anunció que lo guardariais en Egipto : os suplico que me alcanceis el huir de los pecados y ocasiones peligrosas, dolor de los escándalos que he causado, y gozo de hacerlos á todos virtuosos con mi buen ejemplo. ***Padre nuestro***, *etc.*

Sexto dolor y gozo.

Me compadezco de vos por el dolor que tuvisteis al volver de Egipto, temeroso de que Jesús fuese injuriado, sabiendo que reinaba Arquelao, hijo de Herodes, y me alegro de vuestro gozo cuando el ángel os anunció que fueseis á Nazaret: alcanzadme el temor de Dios, y el gozo de vencer el temor para obrar la virtud. ***Padre nuestro***, *etc.*

Séptimo dolor y gozo.

Me compadezco de vos por el dolor que tuvisteis en la pérdida de Jesús, y me alegro del gozo que tuvisteis encontrándole en el templo : alcanzadme el dolor de haberle perdido con mis pecados, y el gozo de hallarle con la frecuencia de los Sacramentos, ó de no pecar mas, y de poseerle eternamente. ***Padre nuestro***, *etc.*

Ahora le pedirá cada uno lo que necesita y le convenga.

El que no quiera decir las oraciones dichas arriba rece siete *Padre nuestros*, *Ave marías* y *gloria* por los siete dolores y gozos, meditándolos al mismo tiempo.

Oracion.

Santísimo Patriarca S. José, os suplico por vuestros dolores y gozos, que alcanceis pureza á los solteros; castidad á los casados; continencia á los viudos; santidad y celo á los sacerdotes; paciencia á los confesores; obediencia á los religiosos; fortaleza á los perseguidos; la conversion de los pecadores e infieles; perseverancia á los justos; y á todos devocion á vuestra esposa María santísima para que con su intercesion y la vuestra podamos vencer á los enemigos, conseguir lo que os hemos pedido en este septenario y alcanzar una buena muerte. Amen.

Santa Teresa de Jesús nos exorta á que tengamos por abogado á S. José, aunque tengamos otros, porque ciertamente no puede menos de poder mucho con María su esposa y con Jesús su Hijo adoptivo, á quien alimentó con su trabajo, y cuidó con tanta solicitud. Si se considera la gran dignidad de S. José, ¿cuál ha de ser su poder para alcanzar de Dios gracias?

GOZOS DE MARÍA SANTÍSIMA.

Devocion sobre los principales gozos que tuvo María santísima, á cada uno de los cuáles se reza una Ave María. Son siete en la tierra y siete en el cielo.

GOZOS EN LA TIERRA.

1.° Gózate, ó Virgen María, porque siendo saludada del ángel S. Gabriel, concebiste el Verbo eterno por virtud del Espíritu Santo. *Ave María.*

2.° Gózate, ó Vírgen María, porque al fin de los nueve meses pariste al deseado de las gentes, quedando vírgen purísima, y le viste adorado de los ángeles y pastores.

3.° Gózate, ó Vírgen María, porque viste á tu santísimo Hijo adorado de los tres reyes orientales, primicias de la gentilidad, por verdadero Dios, Rey y Salvador del mundo.

4.° Gózate, ó Virgen María, porque despues de haber padecido gran tristeza y soledad por la muerte de tu santísimo Hijo, le viste resucitado, vestido de resplandor y coronado de gloria.

5.° Gózate, ó Vírgen María, porque viste á tu santísimo Hijo subir glorioso á los cielos por su propia virtud para sentarse á la derecha de su Padre.

6.° Gózate, ó Vírgen Maria, porque bajó sobre ti y sobre el Colegio Apostólico el Espíritu Santo el dia de Pentecostés.

7.° Gózate, ó Vírgen María, porque subiste á la

gloria para ser coronada de toda la santísima Trinidad por Reina de Cielos y Tierra.

GOZOS EN EL CIELO.

1.° Gózate, ó Hija de Dios Padre, porque eres exaltada sobre todos los ángeles y santos por tu incomparable pureza y santidad.

2.° Gózate, ó Madre de Dios Hijo, porque así como el sol alumbra y hermosea con sus rayos la tierra, tú alumbras y hermoseas con tus resplandores el cielo.

3.° Gózate, ó Esposa del Espíritu Santo, porque todos los Angeles y Bienaventurados te aman, te honran, y te obedecen como á su Reina y Madre de su Criador.

4.° Gózate, ó Templo de la santísima Trinidad, porque tu Hijo te concede cuanto le pides, y quiere que todas las gracias se despachen á los hombres por tus manos.

5.° Gózate, ó Reina de los Cielos y de la tierra, porque tú sola has merecido sentarte á la derecha de tu Hijo, que está sentado á la diestra de su Padre.

6.° Gózate, ó Madre de misericordia, porque á los que te alaban, sirven y reverencian, premia Dios en esta vida con gracia, y en la eterna con gloria.

7.° Gózate, ó Vírgen de las vírgenes, porque tus gozos y alegrías no se han de acabar ni disminuir jamás, y han de durar toda la eternidad.

Advertencia.—Santo Tómás Cantuarense hacia cada dia memoria de los siete primeros gozos, se le apareció

la Vírgen y le dijo, que hiciese tambien memoria de los gozos que tiene en el cielo, y que al que unos y otros reza con devocion, asistiria y consolaria en la muerte para que alcanzase la eterna salvacion. Se refiere que habiéndose ejercitado una persona devota todos los dias en rezar dichos gozos, llegando á la hora de la muerte, é invocando á la Madre de Dios, esta compasiva Señora se la apareció y le dijo: Hijo mio, no te aflijas, y está seguro que gozarás en el cielo de los gozos, que con tanta devocion has celebrado en la tierra.

Oracion á nuestra Señora que tiene concedida indulgencia plenaria por Clemente III.

Dios te salve, Hija de Dios Padre; Dios te salve, Madre de Dios Hijo; Dios te salve, Esposa de Dios Espíritu Santo; Dios te salve, Templo y Sagrario de la santísima Trinidad. Amen. *Padre nuestro y Ave María.*

María santísima reveló á una devota suya, que le era muy agradable ser honrada de sus siervos con la siguiente devocion:

Gracias os doy, ó eterno Padre, por el poder que disteis á María vuestra Hija. *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Gracias os doy, ó eterno Hijo, por la sabiduría que disteis á vuestra Madre. *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Gracias os doy, ó eterno Espíritu Santo, por el amor que disteis á María vuestra esposa. ***Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.***

Oracion.

Bendita sea tu pureza, y eternamente lo sea; pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial Princesa, Vírgen sagrada María, te ofrezco desde este dia alma, vida y corazon; mírame con compasion, no me dejes, Madre mia.

Tiene concedida esta décima treinta y nueve mil seiscientos dias de indulgencia.

Ofrecimiento de sí mismo á María santísima que debe hacerse por la mañana y por la noche.

O vírgen y Madre de Dios, yo me entrego por hijo vuestro, y en honor y gloria de vuestra pureza os ofrezco mi alma, cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcanceis la gracia de no cometer jamás pecado alguno. Amen Jesús. Tres *Ave Marias*, y despues de cada *Ave María* se puede decir: ***Por vuestra santa inmaculada y purísima concepcion purificad y santificad mi cuerpo y alma.***

El Excmo. é Ilmo. Sr. Claret recomienda la dicha oracion como un medio poderoso para alcanzar la gracia en esta vida y despues la gloria. Rézela todo cristiano y encomiéndenla los superiores á los inferiores.

Corona de las doce excelencias que María santísima tiene sobre todas las demás criaturas. Están representadas estas excelencias en las doce estrellas de su corona. Se rezan doce Ave Marías en memoria de estas excelencias. Si se quiere se puede rezar del modo siguiente:

1.ª Gózome, ó María, porque descendisteis de linaje Real y fuisteis concebida sin pecado.—*Ave María.*

2.ª Gózome, ó María, porque fuisteis saludada llena de gracia por el Angel san Gabriel.—*Ave María.*

3.ª Gózome, ó María, porque concebisteis por obra del Espíritu Santo.—*Ave María.*

4.ª Gózome, ó María, porque concebisteis al Hijo de Dios Eterno.—*Ave María.*

5.ª Gózome, ó María, porque concebisteis quedando vírgen.—*Ave María.*

6.ª Gózome, ó María, porque llevasteis en vuestro virginal vientre á vuestro glorioso Hijo sin pena.—*Ave María.*

7.ª Gózome, ó María, porque paristeis sin dolor, quedando siempre vírgen.—*Ave María.*

8.ª Gózome, ó María, porque sola vos disteis leche á vuestro Hijo Dios, y vuestros santísimos pechos se llenaron de leche por virtud divina.—*Ave María.*

9.ª Gózome, ó María, porque fuisteis la primera que hicisteis voto de virginidad.—*Ave María.*

10.ª Gózome, ó María, porque fuisteis la mas humilde de todas las criaturas.—*Ave María.*

11.ª Gózome, ó María, porque fuisteis la mas firme en la fé.—*Ave María.*

12.ª Gózome, ó María, porque fuisteis la mas mártir de todos los mártires por lo que padecisteis en la pasion de vuestro precioso Hijo.—*Ave María.*

Se rezan ahora tres *credos* en honra y gloria de la santísima Trinidad que fabricó esta corona.

Oracion á S. José que tiene concedida indulgencia plenaria por Alejandro VII.

Dios te salve, José, lleno de gracia, el Señor es contigo, bendito tú eres entre los hombres como bendita tu esposa entre las mujeres, como bendito el fruto de su vientre Jesús. Ruega por nosotros padre adoptivo suyo, para que por tu intercesion, alcancemos sus promesas, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Oracion á santa Ana.

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres, y bendita santa Ana tu santísima Madre, de la cual naciste sin mancha de pecado, y de tí nació Jesús, hijo de Dios vivo, que vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen. *Padre nuestro y Ave María.*

Además de las indulgencias espresadas en esta obra, pueden ganarse las siguientes:

Diciendo *Ave María purísima*, se ganan 2,580 dias de indulgencia y los mismos respondiendo, *sin pecado soisconcebida.*

Diciendo, *Bendita sea la santa é inmaculada y puri-*

sima Concepcion de la santísima Vírgen María, 100 años; y por la palabra *y purísima* otras indulgencias para las almas del purgatorio, segun dice el P. Crasset.

Al que oiga ó celebre Misa con devocion treinta mil ochocientos años; las que pueden aplicarse por los difuntos.

Al que rece cinco veces el *Padre nuestro* y *Ave María* en honor de la pasion de Cristo y de las amarguras de María santísima 10,000 años.

Al que saluda á otro diciendo: *Alabado sea Jesucristo*; y al que responde *Amen* ó *por siempre* 150 dias; y habiendo tenido en vida esta costumbre, en el artículo de la muerte se le concede una indulgencia plenaria invocando devotamente el nombre de *Jesús* con la boca, ó con el corazon si no se puede con la boca.

Al que pronuncia con reverencia el nombre de Jesús ó el de María 25 dias. Si inclina la cabeza al pronunciarlos 20 dias: y si la inclina al *Gloria Patri* 30 dias.

Al que haga genuflexion al Santísimo 200 dias. Diciendo: Alabado sea el Santísimo sacramento del altar 1,280 dias concedidos por varios señores obispos.

Al que bese la cruz un año y 40 dias.

Al que rece una *Ave María* 60 dias: una salve 40.

Al que rece 15 *Padre nuestros* y *Ave Marías* por los que están en pecado mortal, se le perdona cada vez que lo haga la tercera parte de las penas debidas por los pecados perdonados.

Al que rece la letanía del nombre de *Jesús* 300 dias: al rezo de la del nombre de *María* 200.

Al que se arrodille y rece cuando oye la señal de la

elevacion del Santísimo un año, y dos si va al efecto á la Iglesia.

Al que confiese y comulgue debidamente en dia de fiesta 5 años cada vez: si lo hace en la fiesta principal de su pueblo, indulgencia plenaria; y si lo hace una vez cada mes, y en las fiestas de Jesucristo, de la Santísima Vírgen, de los Apóstoles y de san Juan Bautista, 10 años cada vez.

Al que en los dias de carnaval confiese y comulgue, y visite al santísimo espuesto, indulgencia plenaria.

Al que por espacio de un mes tenga cada dia media hora ó á lo menos un cuarto de hora de oracion mental, confesando y comulgando un dia de él, indulgencia plenaria.

Al que por espacio de un mes hace cada dia los actos de Fé, Esperanza y Caridad con devocion, confesando y comulgando un dia del mes, indulgencia plenaria aplicable á las almas del purgatorio.

Hay tambien concedidas indulgencias al que acompañe al Viático, y mas si es con luz que sin ella; al que estando impedido mande á otro con luz ó rece un Padre nuestro y Ave Maria: al que confesado y arrepentido asista á los maitines, vísperas, á la Misa y horas canónicas de la fiesta del Córpus y de los dias de la infra octava y á la procesion. Tambien ganan indulgencias los que asisten á los maitines, visperas, Misa y horas canónicas de las fiestas de la Concepcion y Visitacion de nuestra Señora, de la transfiguracion del Señor, y la del dulce nombre de Jesús, añadiendo en esta fiesta cinco *Padre nuestros y Ave Marias.*

Diciendo, *Alabados sean los sagrados corazones de*

Jesús y de María Santísima, se ganan 160 dias de perdon.

Son muchísimas las indulgencias concedidas á la estacion del Santísimo y al ejercicio del *Via Crucis*.

Diciendo la siguiente oracion con el *Ave María* se ganan 1,800 dias de perdon. *Si de Jesús y María, quieres gracias y favores, imítales alma mia, en sus acerbos dolores.* Ave María.

Al que por la mañana, al medio dia y á la noche, al toque de las oraciones, rece de rodillas (menos el sábado por la noche y todo el domingo, que será de pié) el *Angelus domini* con las tres *Ave Marías*, 100 dias cada vez, y al cabo del mes indulgencia plenaria confesando y comulgando. Y dice el P. Crasset que si al fin de cada Ave María se añade *Gracias á Dios y á María*, se ganan otras indulgencias puestas por Clemente X.

Al que en las oraciones de la noche rece de rodillas el *De profundis* ó un *Padre nuestro y Ave María*, con el verso *Requiem eternam*, por las almas del purgatorio 100 dias cada vez y, prosiguiéndolo todo el año, un dia confesando y comulgando y orando por los fines de la Iglesia, indulgencia plenaria. Y además 700 años de indulgencia para los difuntos concedidas por Clemente XII por el *De profundis* rezado de rodillas cuando se hace la señal con la campana, segun lo dice S. Ligorio.

Procure todo cristiano ganar todas las indulgencias que pueda, aplicándolas por las benditas almas del purgatorio, las que, viéndose libres de aquellas terribles penas, trabajarán para sus favorecedores. Ellas no

pueden alcanzar méritos para sí, pero pueden para los demás; y como están ya en gracia de Dios estando en el purgatorio, sus oraciones nos pueden aprovechar mas que las nuestras propias. Y cuando estén en el cielo, cerca del Criador, ¡cuánto trabajarán para salvar á los que se han compadecido de ellas, y para sacarlos del purgatorio si estan estos allí! Así no se crea que quien envia socorros á las pobres almas del purgatorio los pierda; antes bien puede esperar que, ó no irá al purgatorio, ó estará allí poco tiempo, si ha trabajado mucho para sacar de aquellos tormentos á las pobrecitas almas.

FIN.